

SUMARIO

TEXTO: Un Almanaque á nuestros lectores.—Hansow. Hunan Septentrional (China): Solemne bendición de una capilla.—Marruecos: La fiesta de los "Aisauas." — NOTICIAS VARIAS: Inglaterra; Turquía; Estados Unidos; China; Japón. — Misiones Agustonianas de Hunan (China): Noticias consoladoras. — Un buen ladrón.—DE LA AMÉRICA LATINA: Argentina; Colombia; Ecuador; Guatemala; Nicaragua; Santo Domingo.—Los indios cholos de Caramata (Colombia).—Un "Lourdes" egipcio.—La Misión Capuchina de la Goajira: Desde mis brazos al cielo.—BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*. — ALMA Y VIDA SERRANAS, novela de costumbres populares.—Índice

ILUSTRACION: Adoración de los Santos Reyes.—SU-TCHUEN MERIDIONAL: Seminario menor de San-tou-léou, cerca de Soui-fou.—TONKIN: Vicariatos apostólicos confiados á los reverendos Padres Dominicos.—CHINA: Vicariatos apostólicos de Fokien y de Amoy.—TURQUÍA ASIÁTICA: Aldeanos de los alrededores de Angora — ISLAS SANDWICH: Mujeres hawayanas de Honolulu.—CANADÁ: Variadas "toilettes" de jefes indios; — Adornos de traje indio: Collar y piel de perro engalanada con plumas.—ALTO NIGER: Elegancias indígenas; — Jefe indígena



Concedéndonos, Señor, que pronto los reyes de la tierra, á imitación de los Santos Reyes de Oriente, se postren á tus plantas y proclamen la paz que tanto anhelan tus Misióneros y tus hijos todos, que son hombres de buena voluntad

UN ALMANAQUE A NUESTROS LECTORES



HERMOSO, impreso en rico papel couché (hoy que el papel está por las nubes), ilustrado con grabados á docenas, escrito por beneméritos amigos de misioneros católicos, y por misioneros amigos beneméritos de nuestra Obra, acaba de saludar por vez primera la luz pública el Almanaque de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Y dentro breves días recibirás su visita, regalo que agradecida á tu generosa amistad, te envía esta ilustración, que cada mes procura tenerte al corriente de las obras y necesidades de los misioneros, de las empresas y triunfos de los propagadores de la fe.

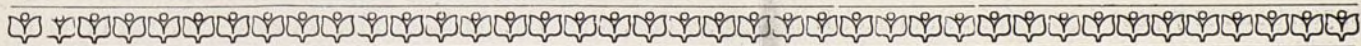
Te gustará el Almanaque; tú verás: y cuando goces buenos ratos leyendo sus artículos, graves, ligeros; serios ó chistosos, historias ó cuentos, acuérdate del sacrificio que ha sido para mí, ilustración sin subvenciones, sin más protectores que tú, amigo suscriptor, que cada año ¡persevera! me envías ocho peseticas, regalarte libro tan espléndido, adornado, para que nada le falte, hasta con hermosísima tricromía; y resuélvete á recomendarme á mí, que soy órgano oficial, si humilde entusiasta, de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, á cuantos conozcas que tengan corazón de apóstol, alma capaz de sentir anhelos de mayor gloria de Dios.

Para ella vivo y trabajo, y mi mayor deseo es que sean muchos los que como tú me ayuden á conseguir que Cristo triunfe y reine en todo pueblo y nación...

... Que sus brazos divinos, cuando la tarde del Viernes Santo se desclavan de la cruz para abrazar á los hombres, acaben un día de sufrir el secular y cruel martirio de ver millares de almas que los huyen y desprecian, ¡á ellos que prodigan amores de cielo, que son puerta de la eternidad feliz!

Adiós, lector: no me olvides: y corresponde á la prueba de afecto que te da mi Almanaque, trabajando para la mayor difusión, y en consecuencia para la mayor fuerza de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, y de su órgano en la prensa, tu amigo

LAS MISIONES CATÓLICAS.



HANSOW (HUNAN SEPTENTRIONAL. — CHINA)

SOLEMNE BENDICIÓN DE UNA CAPILLA



A cristiandad de Hansow está de enhorabuena. Dios nuestro Señor da el incremento á la semilla plantada y regada con los sudores de los misioneros que por ella pasaron, y gracias á este don, el R. P. Nicanor Alcántara, que actualmente la regenta, se ha

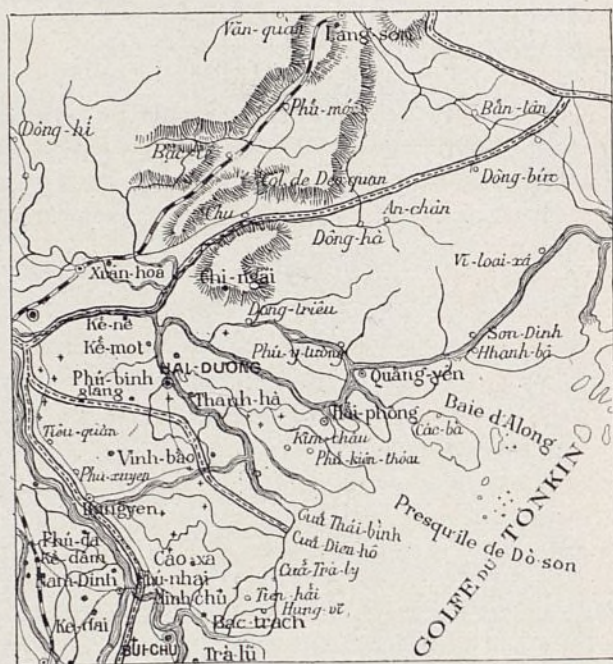
visto precisado á construir una capilla, y para dedicarla al culto ha querido hacerlo con solemnidad digna de sus entusiastas cristianos, invitándonos á los colaterales quienes preparamos la maleta y acudimos gustosos.

Camino de Hansow. Bien de madrugada, porque no había tiempo que perder, emprendimos nuestro via-

je: al llegar al embarcadero ya nos esperaba la barca y con ella un gran desencanto, porque además de ser grande pilotábala un solo hombre, ¡cómo pensaría aquel barquero resolver el difícil problema de atender al timón, subir y bajar la vela, con los demás quehaceres de viaje! Convenido con él en buscar otra barca más pequeña, pagándole á él su salario, zarpamos en dirección del primer puerto; apenas habíamos andado unas brazas cuando se echó á llover con fuerza: gracias que ya está uno acostumbrado á estas andanzas en China. Cesó al fin la fastidiosa lluvia, transbordamos, y entretenidos con la novedad de los paisajes, sin contratiempo alguno nuestra barquilla, ya al remo, ya á la sirga y siempre contra corriente, nos puso en

el fin de nuestro viaje. Media noche sería cuando nuestra pequeña embarcación atracó en el puerto y por no molestar á las guardias de la ciudad nos resignamos á esperar hasta que abrieron las puertas. Estamos, pues, en el puerto de la antigua Loung yang—ciudad del dragón—nombre en tal grado supersticioso que sus habitantes no podían pronunciarle antes de desayunarse, sustituyéndolo por el de Liow-tse-sien. La ocasión y el lugar me brindan á narrar una anécdota curiosa ocurrida á uno de nuestros antiguos misioneros. Urgíale llegar á Yocow, y apenas amanecido invitó al barquero á que levantara anclas, y con la mayor ingenuidad del mundo preguntóle que si era el puerto de Long yang el en que ancladas estaban, Liow-tse-sien.—Sí, Padre, respondió el aludido. Mas nunca tal preguntara: desperezóse, hizo todos sus quehaceres con la cachaza del que no piensa partir y fué dando largas á pesar de las reiteradas invitaciones del misionero, nunca faltaba una excusa, pero sí siempre un grumete, porque de industria mutuamente se buscaban, y llegando el buscado faltaba el buscador, era lo que se dice una tomadura de pelo. Mohino ya el misionero preguntó el por qué de aquella burla, y su mismo sirviente encargóse de descifrarle todo: ante semejante majadería no pudo contenerse, y encarándose con el barquero reprochóle su conducta, retrasábale un día de viaje por una sola pregunta hecha sin doblez: «Mañana te espero, no te habrás levantado y frotarte he los oídos con dragones, serpientes, leones, panteras y toda la cáfila de alimañas supersticiosas.» Efectivamente, «apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos,...» cuando el Padre invitó al barquero á zarpar. Temeroso éste de que su huésped cumpliera lo prometido, no se hizo repetir la orden, á toda prisa dispuso las jarcias y demás aparejos y partió al punto. El misionero trató de convencerlos de la necesidad de dichas supersticiones y poco á poco fué soltando el Long yang

y demás frases supersticiosas; y decía el referido Padre que sus palabras no habían caído en el vacío, porque el dueño de la barca en vista de que con toda felicidad había recorrido mayor trayecto del ordinario, á pesar de las frases del Padre, prometió muy serio no



TONKIN.—VICARIATOS APOSTÓLICOS CONFIADOS Á LOS REVERENDOS PADRES DOMINICOS

hacer caso ya de esas paparruchas. Saltamos á tierra porque ya es de día y las puertas estarán abiertas.

Ya estamos en Hansow.—¡Oh Hansow, ciudad supersticiosa, antigua Loung yang! Los misioneros te saludan, y al recorrer tus calles te brindan con la paz, no la efímera y tornadiza del mundo, sino la del pacífico Rey celestial que les envía. Entretenidos con estos y parecidos sentimientos cruzamos las calles de la ciudad, á mi ver, destartalada, su comercio, según pude comprobar, muy escaso, debido en parte á la guerra entre los del Norte y Sur.

Llegamos por fin á la residencia, y el ser tan temprano y no haber hospedado aún en nuestro pecho al Dueño de las almas, hizo que el primer saludo no fuera todo lo expansivo que otras circunstancias permitieran. El entusiasmo, el fraternal cariño fueron después al cambiar impresiones.

Ya el R. P. Leopoldo Mendiluce nos había tomado la delantera; considerando á Hansow como el noviciado de su vida apostólica, quiso honrar á sus exfeligreses cooperando á la gran fiesta, ¡que no se alegraron poco los cristianos al verle de nuevo! Únicamente faltaba el Vicario Foráneo, pero se le esperaba por estar expresamente comisionado y facultado para la ceremonia.

La residencia bien poco tiene que ver: una casa regularmente espaciosa, pero china, de tabiques de tabla, que, según me han dicho, en invierno es una nevera y en verano un horno de Babilonia. La nueva capillita es lo único decente que tiene, ésta no es otra cosa que un gran salón espacioso y ventilado con un presbiterio semicircular, verdadera monería, un altar bueno con sencillo retablo imitando al estilo ojival, al lado una habitacioncita que hace de sacristía. Desde el



SU-TCHUEN MERIDIONAL.—SEMINARIO MENOR DE SANTOU-LÉOU, CERCA DE SOUI-FOU.—Reproducción de fotografía

En este Seminario empieza la formación de los chinos que sienten vocación sacerdotal: lástima que para obra tan grande sea tan pequeño y tan pobre el edificio

oratorio nos dirigimos al zaguán y llamó nuestra atención una serie de cajones almacenados.

—¿Podrá saberse qué tiene ahí empaquetado?

—Poca cosa, unos idolotes de tamaño natural.

—¡Pobres también! Después de las postraciones que habrán recibido de los chinos, tener este paradero! la verdad es que no otro se merecen.

—Por supuesto que tendrá historia su advenimiento.

—Naturalmente que sí, es muy sencilla y breve. El bonzo dueño de la pagoda se convirtió, desechólos de su corazón primero y luego los expulsó de casa, y yo los admití en la mía como curiosidades iconográficas, por si algún aficionado las desea, pues mi intención es enviarlas á nuestro museo de Valladolid.

—Le felicito por su triunfo, y por lo que al bonzo toca, su resolución no ha podido ser más acertada y he de darle mi enhorabuena tan pronto como le vea.

—Pues la aceptará gustoso, no como exbonzo, sino como cristiano bautizado.

Por fin, nos enseñó una campana grande y antigua, cual no las funden ahora.

—Llorado había por campana—nos dijo—y Dios nuestro Señor me la ha concedido buena.

Visto cuanto había que ver, expuso el programa de la fiesta y nos retiramos para ultimar algunos preparativos, y mientras éstos se hacían, fueron llegando los cristianos de la ciudad á darnos el saludo de bienvenida.

Además de los convertidos en la ciudad, Hansow tiene cuatro núcleos ó centros de cristianos de los cuales fueron llegando comisiones á la fiesta. El más antiguo quizá es Se-chu-pin, distante cuatro leguas, allí tienen residencia é iglesia en forma, no así en los otros sitios que sólo tienen casa china arrendada.

La comisión más numerosa formáronla los de Mac-katang: dista tres leguas, venían todos con vestido de fiesta y con bandera desplegada, fueron recibidos con una salva de reventadores. Mientras saludaban á los Padres llegó el foráneo P. Francisco Bernardo; la animación y entusiasmo fueron creciendo por momentos; llegaron por fin los de Licw Sin t'ang y Ta lien tchang los dos lugares que distan más de la central. Según referencias, en el último sitio trabajaron con entusiasmo, con verdadero celo apostólico, los RR. PP. Nicolás Puras y Samuel Palomino.

Campo extenso y dilatado tiene el P. Nicanor Alcántara, y me admira como pueda sostenerlo en tiempos tan calamitosos como los presentes; á mis oídos ha llegado que hace prodigios de economía, que viaja á pie y que se alimenta de verduras como los chinos, y sin embargo está tan grueso y sano como el que más. Que el Señor le conserve la salud y entusiasmo y le aumente el bolsillo para que pueda desahogadamente atenderlos y aun aumentarlos.

La fiesta.—Promete ser animadísima: desde bien temprano no dan punto de reposo á la campana; grande concurrencia asiste á las Misas privadas, terminadas las cuales procedióse á la bendición de la capilla, resultando majestuosa y solemne como todas las ceremonias del culto católico; los cristianos quedan agradablemente impresionados, nuevas sorpresas les esperan aún.

En un dos por tres el altar aparece artísticamente engalanado y dase principio á la adoración de doce catecúmenos, que resultó la más solemne de cuantas he presenciado. No lo fué menos el trascendental acto



CHINA.—VICARIATOS APOSTÓLICOS DE FOKIEN Y DE AMOY

Varias veces se han ocupado LAS MISIONES CATÓLICAS de estos Vicariatos confiados á los RR. PP. Dominicos; creemos, pues, de especial interés para nuestros lectores el pequeño mapa que de ellos publicamos

encomendado al P. Leopoldo Mendiluce. Once candidatos se le presentaron implorando el incomparable don del Santo Bautismo que á todos les fué otorgado. Hechas las debidas protestas de fe, renunciado al demonio, al mundo con sus pompas y vanidades, oídas las promesas de guardar la ley santa del Señor hasta la muerte y terminadas las ceremonias del ritual, uno á uno fueron acercándose y, arrodillados ante el misionero, con reverente humildad reiteraban su súplica siendo regenerados en el acto con las aguas bautismales y retirándose satisfechos consideraban aquel día el más feliz de su vida. Luego el Foráneo, como oficiante, revestido con los ornamentos sagrados, aparece ante el altar, implora la gracia del Espíritu Santo, lo propio hacen los cristianos y al fin se deja oír su voz, y sobre los corazones de los oyentes va descendiendo cual rocío vivificante la divina palabra. Termina el sermón y por la capilla resuenan los acordes del harmonium tocado con maestría por el P. N. Alcántara, quien oficiando á la vez de maestro de capilla dirige el coro de voces formado por los PP. Vicente Avedillo, Leopoldo Mendiluce y el que esto escribe, cantando los cuatro con verdadero entusiasmo la Misa de *Angelis*: llegó la comunión y cantáronse bonitos motetes, y el propio mi-

sionero, todo entusiasmado por ver al Dueño de las almas por vez primera tomar posesión de aquel su Sagrario, dejóse llevar de la inspiración, y el harmonium retrataba fielmente los sentimientos de su inspirado ejecutante. De enhorabuena puede estar, pues su dicha es inmensa, tiene á su lado al Enamorado de su alma. Por ello le felicitamos, ¡no se había esmerado poco ni trabajado menos por preparar una artística lámpara, de madera sí, pero bonitamente pintada y sobredorada, así como una cortinilla conopeo, obra también de sus manos. La Misa llegó á su fin, los comulgantes dieron rendidas gracias al Dios de la Eucaristía; felicitaron la fiesta á los misioneros y nosotros cerramos la mañana con broche de oro recitando el oficio divino al pie del Sagrario.

Son las tres de la tarde, nuevo campaneó llama á los cristianos á rezar: á la vez los misioneros se dirigen al oratorio para erigir el *Via Crucis* conforme á las

prescripciones del Ritual, al fin cantamos un solemne *Te Deum*, resultó un acto verdaderamente conmovedor.

Por último, todos los que paso á paso habíamos seguido al Señor por el camino del Calvario, postrados de hinojos ante el altar esperamos su santa bendición. El mismo oficiante acercándose al Sagrario expuso á Su Divina Majestad; mientras olorosa nube de incienso nos lo encubre, nuestras voces entonan ese grandioso himno con que las generaciones han protestado siempre su veneración, su fe, su alabanza al «Amor de los Amores.» De pronto el Sacerdote con el sagrado Tesoro en sus manos hace una cruz sobre aquella concurrencia que reverente le adora. Hansow ha dado una prueba de su fe. Quiera Dios que manifestaciones como esta se repitan con frecuencia.

FR. E. RODRÍGUEZ, O. S. A.

Nanchow, 12—VIII—16.

MARRUECOS

La fiesta de los «Aisauas»

COSTUMBRES SALVAJES

Otras veces han descrito LAS MISIONES CATÓLICAS la repugnante fiesta de los «Aisauas», pero nuestro empeño en reiterar la protesta contra la tolerancia de tal barbaridad, nos mueve á reproducir los principales párrafos del siguiente notable artículo publicado estos días en *El Debate*:



oy han celebrado los «aisauas» su fiesta anual; fiesta que nos permite conocer en toda su descarnada realidad su bárbaro y repugnante salvajismo; fiesta de sangre, como todas las de moros, donde no hay diversión sin sangre, furor horrendo ó víctima cruelmente inmolada en aras de un fanatismo llevado hasta el límite máximo

de la exageración.

Forman los «aisauas» una orden, si vale la palabra, religiosa, cuyos individuos llevan, como distintivo externo, un mechón de pelo en el occipucio, recuerdo del santón fundador de la orden ó asociación, que lo usaba para sujetarse la cabeza á una anilla de hierro que de una pared pendía, con objeto de no dormirse en la oración.

Innumerables moros y moras, con no pocos curiosos europeos, esperaban su salida de la «mezquita», situada, para mayor ironía, en el centro mismo de la «Ciudad sagrada.»

Yo he visto la cara de espanto de uno de ellos, encargado del orden, al tiempo de dar suelta á... los ferocísimos fanáticos.

—¡Paisa (1), por Dios, por Dios y por favor, apar-

(1) Así se denominan entre sí soldados y moros desde la ocupación de Tetuán.

taos!—decía, y sus ojos expresaban claramente la angustia que le producía ver «europeos» á la salida de aquellos locos, «que tienen la obligación religiosa de devorar» á cuantas personas de distinta religión encuentren y á todos los animales que á su paso hallan. Díganlo los hebreos, «gente inmunda», según ellos los llaman, que, apocados y prudentes, como buenos avaros, para evitar posibles contingencias, se abstienen de salir á la calle mientras en ella permanecen los fanáticos servidores de la orden en cuestión.

La fuerza armada que en Tetuán existe les ha impuesto respeto, más ó menos problemático, en cuanto á las personas y animales respecta; por lo cual, y para no dejar incumplido «el mandato de la religión», tienen preparados corderos, que destrozan á bocados, con fruición de sibaritas.

Es de ver á jovencitos de quince años, y aun menores, con el rostro ensangrentado, chorreando de su boca sanguinolenta espuma de un animal bello é inocente, á quien hacen padecer horriblemente, dándole una agonía espantosa por el solo delito de haber nacido débil!

Y las moras, esos seres semidivinos y delicadísimos, según el falso concepto que de ellas en España se tiene, los alientan con gritos guturales á proseguir su incalificable obra, mereciendo sus más vivas simpatías el que más salvaje se muestra en la jornada.

Yo los he visto á las tres horas de haber salido de la «mezquita», y de «tres corderos» no quedaban sino sangrientas piltrafas que, borrachos de sangre, mordían con la primitiva ferocidad del hombre troglodita, extraviados los ojos, las blancas vestiduras manchadas

de sangre, al aire sus crenchas y bailando una danza caótica, de pesadilla de calenturiento.

¡Todo eso aquí, en Tetuán, á 50 kilómetros de Ceuta, 70 de España y con un ejército de 18,000 hombres, cuya «única misión» es, arma al brazo, defender la civilización, de la que somos, en estos lugares, por el «Tratado de Algeciras,» el continente avanzado!

Esta fiesta no se debía consentir, por desmoralizadora, repugnante, peligrosa, y constituir, además, una vergüenza para la noble y generosa España.

¿Qué concepto formará el soldado de estos hombres que así destrozan un pacífico animal que no les ha hecho daño alguno? ¿Cómo van ellos á creer que así cumplimos la acción civilizadora que se nos ha encomendado, tolerando, por abúlicos, que á las mismas puertas no ya de Europa, sino, lo que es peor, de nuestra Patria querida, y bajo la mirada respetabilísima y siempre respetada de nuestra bendita enseña, la bandera gualda y roja, se cometan actos semejantes que al contemplarlos con estoica indiferencia, nos igualan á ellos, ya que supone una comunidad y conformidad de ideas

que estamos muy lejos de sentir? Siempre se nos ha llamado con profundo respeto, el ibero león; y ¿cómo agraviar á tan noble majestad, queriéndola suponer partícipe de los mismos sentimientos que estos cobardes carnívoros chacales?

Que es repugnante, no necesito demostrarlo.

Es peligroso, «porque no se asegura el libre tránsito ni la individualidad del transeúnte» que, por desgracia, se encuentra con la horda de salvajes, como lo atestiguan «las agresiones» de que han sido víctimas una joven y un capitán, y el «asesinato,» según rumores, de una niña en un sitio tan céntrico como la Puerta de la Reina.

Es, por último, una vergüenza nacional, y aun un insulto para nosotros, porque si «debemos» civilizarlos, es obligación nuestra que no se cometan actos semejantes, que, además de ponernos en evidencia ante el resto del mundo, nos gritan que el río de sangre y oro que afluye á Africa, es infructuoso.

A. C. M.

Tetuán, 2 de Diciembre de 1916.



Inglaterra

Escriben de Londres á la Oficina de la prensa católica:

«Una iglesia católica nueva, muy sencilla y pobre aún, acaba de ser bendecida en nuestro Londres. Se ha edificado en un barrio del Norte, exclusivamente habitado por obreros: casas todas semejantes, calles derechas, sin ninguna plaza, y sólo algunos jardincillos.

«El día de la consagración ha sido día de fiesta, aun para los no católicos. Mucho antes de la hora en que debía llegar S. E. el Cardenal Bourne, arzobispo de Westminster, el santo lugar estaba lleno, y la multitud, desbordante, apretujada en la calle, esperaba paternalmente contenida por tres *policemen*.

«Y por entre este gentío, el clero con sobrepelliz, el nuevo párroco revestido con sus ornamentos, los niños de coro, la cruz de plata, los cirios, han pasado, dando la vuelta al monumento. Y, cuando la procesión exterior hubo acabado, uno de los *policemen*, dirigiéndose á los alumnos de las escuelas católicas del barrio, dijo: «Atención: los niños en fila, dos á dos, para entrar en la iglesia; después las niñas.» Todo se hizo con una libertad, una benevolencia, y en una atmósfera de respeto impresionantes.

«En su discurso S. E. desarrolló, con admirable acierto, esta frase del Evangelio: «...Y Jesús los vió y les tuvo compasión, porque eran como ovejas sin pastor.» Podéis

adivinar lo que un hombre de gran corazón supo decir sobre este tema, el más apropiado creo, para esta circunstancia.

Turquía

Triunfos de la diplomacia española.—Merced á las negociaciones habidas entre la Sublime Puerta y el Gabinete de Madrid, llevadas á cabo por medio del ministro español en Constantinopla y el conde de Ballovar, cónsul en Jerusalén, se ha obtenido del gran visir el respeto de todos los establecimientos católicos de Tierra Santa y reapertura de los establecimientos franceses en aquella tierra, ó, por lo menos, la evacuación por las autoridades civiles y militares. El Gobierno turco prometió también, á consecuencia de las gestiones de España, por mediación del referido cónsul en Jerusalén, aplazar el embargo del inmueble ocupado por la Delegación Apostólica en Beyruth. El conde de Ballovar ha intervenido además numerosísimas veces en la marcha de las Comunidades y en los incidentes que surgían, practicando, en suma, una acertadísima y loable gestión, que ha sido reconocida y muy elogiada por el Gobierno francés.

Estados Unidos

Caballeros de Colón.—A principios de Agosto tuvo lugar en Davenport, Iowa, la reunión anual de los Caballeros de

Colón. Entre las autoridades eclesiásticas que asistieron á ella, se hallaba el Delegado Apostólico, quien celebró Misa de pontifical el primer día, el Sr. Arzobispo de Dubuque, encargado del sermón, y ocho ó nueve Obispos más. Entre las autoridades civiles merecen citarse el Sr. Gobernador de Iowa, el cual dió la bienvenida á los Caballeros en nombre del Estado, por lo cual fué aplaudido con mucho entusiasmo; y el Alcalde de la ciudad, que habló en nombre del municipio. Según los informes presentados, hay al presente 386,135 Caballeros, con un aumento de 141,846 en los últimos siete años. El valor de seguros alcanza la cifra de dollars 213.862,842, ó sea dollars 46.410,842 más que hace siete años. Poco antes de la reunión fueron iniciados en el cuarto grado 350 candidatos. Los Caballeros han establecido dos centros de recreo para los soldados de la frontera, uno en El Paso y otro en Brownsville; y proyectan fundar trece más.

China

Le Missioni Cattoliche.—Nuestro querido colega de Milán publica en su último número un breve pontificio, fechado el 21 de Septiembre del corriente año, por el que se erige y confía al Seminario de las Misiones Extranjeras de Milán un nuevo vicariato apostólico, el «Honan oriental.» Comprende las prefecturas civiles que hasta ahora pertenecían al vicariato apostólico del Honan meridional: Koneite-fou, Tchang-tchéou-fou y Kai-fong-fou (pero no las subprefecturas civiles de Iou-tcheou, de Sing-tchengtsieng y de Mish-steng).

Japón

El nuevo Gobierno japonés.—El ministerio de Terranchi se ha constituido definitivamente. La lista de los colaboradores escogida por el conde Terranchi ha sido sometida al Mikado y aprobada por su Majestad. El nuevo Gobierno tiene la aprobación de los del «Genro» que han escogido al sucesor del conde Okuna. Será apoyado por los burócratas y por los «clans» de Satsuma y Choshu. Se ignora cuál será la actitud de los partidos políticos que apoyaba al conde Okuna, y que han formado un bloque cuya oposición dificultaría las acciones de un Gobierno que no posea sus simpatías. El conde Terranchi ha conferenciado con el vizconde Kato, propuesto por el conde Okuna para sucederle, pero rehusado por los del «Genro,» y que ha sido elegido presidente del partido pro-Okuna. Esta visita fué se cree de mera cortesía: lo cierto es que el vizconde Kato no propuso ninguna clase de unión. El conde Terranchi ha declarado que la política del nuevo gabinete será continuación de la de Okuna. La presencia del barón Makao, embajador del Japón en Rusia, que ha sido uno de los autores del tratado ruso-japonés, indica claramente que la política exterior del gabinete Terranchi será en absoluto pro-aliados. Esta política tiene por apoyo principal el tratado de alianza anglo-japonés y los recientes convenios entre el Japón y los aliados. La única nube en su horizonte es la actitud que adoptará el Japón respecto á China. La subida al poder del conde Terranchi, que pertenece á la clase militar del Japón, hace temer se adopte una actitud enérgica.

MISIONES AGUSTINIANAS DE HUNAN (CHINA)

Noticias consoladoras



TRISTE y desconsolador en grado sumo es el estado á que se ven reducidos no pocos Vicariatos á causa de la persistente guerra en Europa. Privados de sus Pastores y desposeídos casi por completo de los recursos pecuniarios (fruto de la caridad, cuando esta virtud reinaba sobre Europa), yacen hoy poco menos que abandonados y en brazos de una esperanza cada día más incierta. ¡Cuántas almas se han perdido desde que el mundo civilizado se desmorona en lucha fratricida!

Por gracia especial de la Divina Providencia, nuestro Vicariato de Hunan ha sostenido impertérrito los vaivenes de estos días aciagos, siendo de notar que á partir de Junio de 1915 hasta Junio de 1916, es el año que más paganos han ingresado en las filas de esta incipiente cristiandad. A 897 hace ascender la estadística el número de adultos bautizados, y á 1,636 el de niños hijos de paganos, cifras muy considerables por cierto si se atiende al escaso número de misioneros y á los años que lleva de existencia el Vicariato.

Aún hay más; aquí, como en todas partes, una de las imprescindibles realidades con que ha de luchar el misionero de China, es el poco aprecio que se hace del Cristianismo, precisamente en las ciudades y en los puntos de más comercio y nombradía. Allí donde el buen nombre de la Iglesia y el decoro de la Misión prescriben una casita decente para el misionero y un templo católico acomodado al número de habitantes, es donde la Casa de Dios permanece más solitaria y olvidada, y sus ministros más inactivos por falta de postulantes. También en esta parte hemos admirado ejemplos en el último año precursores de las más halagüeñas esperanzas, y hemos columbrado llenos de entusiasmo los más opimos y abundantes frutos para las almas. Yochow, una de las ciudades más populosas del Vicariato, ha sido siempre, por su indolencia religiosa, la espina más punzante de sus celosos misioneros; á principios del año actual comenzaron á notarse vislumbres de resurgimiento, y gracias al Señor no han cesado en todo el año de aumentar, tanto, que en la fiesta del glorioso San Agustín asistieron no pocos neo-con-

versos ya bautizados, de los que tanto han escaseado en esta ciudad.

Once hijos del Obispo de Hipona nos habíamos reunido para dar más solemnidad al gran día de nuestro Padre, y á fin de reanimar los dormidos entusiasmos de esta ciudad desgraciada, para conseguirlo no perdonamos medios ni reparamos en dificultades. A las vísperas y maitines solemnes de la vigilia siguióse la gran función del día siguiente, la más entusiasta quizá de las que se han celebrado en el Vicariato. Durante la Misa, cantada á tres voces y con sermón, tuvimos el consuelo de ver la iglesia bastante concurrida y orando entre los fieles á cierta familia cristiana, de años atrás olvidada de sus deberes religiosos. Terminada la Misa se quemaron multitud de cohetes y reventadores, en

tanto que los fieles saludaban á los misioneros y se despedían llenos de gozo de aquella casa, que tantos otros amarían si de veras la conocieran.

Funciones como ésta dejan henchido de gozo el corazón del misionero, que ve en ellas germinar el fruto de tantos años de fatigas.

He aquí en cifras exactas el balance de estos dos últimos años en nuestro Vicariato.

Año 1915: Bautismos, 2,213; Confesiones, 25,737; Comuniones, 53,334; Cristianos, 6,502; Catecúmenos, 6,771.

Año 1916: Bautismos, 2,909; Confesiones, 28,275; Comuniones, 57,062; Cristianos, 7,529; Catecúmenos, 7,976.

A. HERREZUELO, *Agustino*.



TURQUIA ASIÁTICA. —ALDEANOS DE LOS ALREDEDORES DE ANGORA. —Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Kayser. Es Angora, ciudad de 30,000 habitantes, las dos terceras partes turcos y el resto católicos, con algunos judíos de los que unos 2,000 conservan la lengua castellana; es capital del vileyato del mismo nombre.

UN BUEN LADRÓN

Por el R. P. Leopoldo Gain, de la Compañía de Jesús, Misionero en Kiang-nan



ao A-gui era leñador.

Natural de Tai-tcheou (Tché-Kiang) residió en él al lado de su anciana madre, hasta la edad de veinticuatro años. Entonces se trasladó á Chang-Hai, y protegido por algunos amigos, abrió en este puerto un pequeño comercio de leña y carbón.

¿Había sido hasta entonces honrado? No sé, pero es probable. Lo cierto es que su estancia en Chang-Hai, la vida agitada, febril, las relaciones con los innumerables golfos que hubo de tratar, le fueron fatales.

El 12 de Agosto de 1912 lo detuvo la policía france-

sa, acusado de un doble asesinato, cometido en dicha concesión. Fué juzgado por un tribunal mixto, presidido por el vice-cónsul francés y un mandarín chino.

Los cargos eran aplastantes; las circunstancias espantosas. En su locura ó por fanfarronería había, ante sus cómplices, arrancado y devorado, aún caliente, el corazón de una de sus víctimas.

A pesar de sus tradiciones que le obligan á buscar todos los recursos legales para evitar la pena capital, el tribunal mixto francés creyó deber mostrarse inexorable.

A-gui fué condenado á muerte el 20 de Agosto de 1912 y trasladado á la cárcel de Lo-Ka-Wai, donde estuvo hasta el 3 de Marzo del año siguiente: día en

que fué llevado á la prisión de la ciudad china, donde debía ser ejecutado, es decir, fusilado, según el nuevo régimen.

¿Qué sucedió entonces? Chang-Hai estaba revuelto: la administración estaba en manos de Tcheng-Ki-mei y de los Sudistas que preparaban la segunda revolución.

Se olvidó á los prisioneros, de tal manera que á favor del pánico que siguió á los primeros tiros, las puertas de la cárcel se abrieron y todo el mundo fué puesto en libertad.

A-gui se aprovechó como los otros. En vez de volver á su país á consolar á su vieja madre, se quedó á merodear por las calles de Chang-Hai. Mal inspirado, se aventuró por los "boulevards" de la Concesión francesa, donde no tardó en ser reconocido por los agentes que le habían detenido la vez primera. Preso de nuevo, reingresó en la cárcel de Lo-Ka-Wai á fines de 1913.

En ella fué donde le vi por primera vez, al ir á dar conferencias á los 500 reclusos del establecimiento.

Los magistrados de la ciudad, informados oficialmente de la presencia del condenado á muerte, entregado, evadido y vuelto á encerrar en la prisión francesa, vieron obligados á reclamarlo de nuevo, para aplicarle la pena. Lo hicieron, pero sin preocuparse de que la reclamación prosperara.

A fines de Enero de 1914, el sargento encargado de la prisión francesa recibió la orden de entregar á Zao-A-gui á los policías chinos que irían á buscarlo.

Eran las primeras horas de la mañana.

El sargento mandó llamar al preso, que con sendos grilletes compareció á su despacho, y le comunicó la orden de ser, aquel día, trasladado á la cárcel de la Ciudad.

—Claro está, dijo A-gui, voy á ser fusilado esta tarde ó mañana.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nadie, pero no cabe dudar. Siendo así, mi sargento, antes de morir quiero agradecerle sus cuidados y revelar un secreto.

—¿De qué se trata?

—De un complot, que descubro á V. solo...

—¡Habla!

—Somos treinta que hemos resuelto evadirnos.

—¡Ah! te chancas...

—Sargento, no son las más horas de bromear. Le daré los nombres de los treinta conjuradores. Hablo en serio.

—Muy bien: pero si no pruebas cuanto dices...

—Le ruego crea V. que todo está previsto. Si yo y mis cómplices no hemos huído es que esperábamos una noche de tempestad ó de lluvia, para ponerlo en ejecución.

—¿Lluvia... tempestad?

—Sí, porque siendo como es de zinc la techumbre de la prisión, es más cómodo maniobrar cuando el viento y la lluvia baten el tambor. Se sorprende á los Tonkineses de la guardia, se les desarma y reduce á silencio, se cogen las armas y municiones de los del retén...

—¿Y los europeos, crees que se dejarían desarmar?

—Una vez las armas en nuestras manos, se mata á los que resistan. Y es por esto por lo que, queriéndole bien, le descubro todo, yo que voy á morir y no me aprovecharé del complot.

—¡Me imagino que no iréis á correr por las calles con grilletes en los pies!

—¿Nuestros grilletes de los pies? ¿Quiere V. prestarme unos palmos de cordel y al instante me desembarazo de los grilletes que entregaré á V.?

—Toma cordel, me gustará ver tanta habilidad.

A-gui sentóse en el suelo, á los pies del sargento: con el cordel hizo un doble nudo corredizo y lo introdujo en el ojo del resorte que cierra los grillos, y aprieta los tobillos de tal manera que los presos sólo puedan andar á pasos pequeños y haciendo sonar la cadena.

Después de dos ó tres ensayos, el resorte cedió, los grilletes cayeron, y gentilmente A-gui los coge con ambas manos y dejó sobre la mesa del sargento admirado.

—Ya ve V., mi jefe, la cosa no es difícil, todos sabemos hacerlo.

—Sí, pero quitados los grilletes hubierais podido pasear á grandes pasos por vuestra celda, pero no salir de ella, que bien guardada está la llave en mi bolsillo.

—Sargento, he dicho á V. que todo está previsto.

—Salvo la manera de romper las puertas de hierro.

—No es necesario el romperlas. Basta tener llave para abrirlas.

—Precisamente, y ésta te falta.

—Mi sargento, se equivoca V.

—¿Mi llave?

—No, la de V. no, pero sí una igual que abre todas las puertas. Yo no la tengo, pero sé que existe y podría V. encontrarla.

—¿Dónde?

—La tiene el jefe.

—¿Qué jefe?

—El del complot. El n.º 222, un Lo de Pou-tong. Hay dos hermanos Lo en la cárcel.

El sargento manda llamar al mayor de los Lo, treinta y ocho años, de Tse-so.

En presencia de A-gui, le repitió cuanto éste acababa de revelar, prometiéndole indulgencia si confesaba dónde estaba la llave.

El Lo, con gran audacia, imperturbable, se fingió admirado y lo negó todo, á pesar del testimonio de A-gui que ayudó al sargento á precisar detalles. Tanto y tan bien negó, que el sargento, perplejo, le mandó sacar confiándolo á dos tonquineses que recibieron la orden de incomunicarlo.

El sargento usó entonces de una estratagema. Mandó comparecer al Lo pequeño y, siempre en presencia de A-gui, le dijo:

—Tu hermano mayor, que acaba de salir, me lo ha confesado todo y me ha dicho que la llave que abre las puertas de las celdas la tienes tú. ¿Quieres entregármela?

El joven Lo, envalentonado por A-gui, se limitó á responder:

—No la tengo.

—Bueno, ya veo que en la mano no la tienes, pero dime dónde está.

—En el cuarto de los sastres.

Acompañado de dos tonquineses armados, el Lo menor fué conducido al taller donde unos presos confeccionaban trajes para sus compañeros. Sin titubear cogió una plancha de las de planchar, la abrió y de su doble fondo sacó una llave toscamente hecha, que entregó al sargento.

—Está bien, dijo éste, ahora sígueme. Te encerraré en tu celda y te daré tu llave, y de ella no saldrás ni te darán de comer hasta que tú mismo te abras la puerta.

Así se hizo. Del interior sacando los brazos á través de los hierros de la reja de la puerta, el joven esforzóse en introducir la llave á la cerradura y en hacerla gi-

rar. Empleó un largo cuarto de hora, pero al fin lo abrió.

A-gui, tomándole entonces la llave, dijo al sargento:

—Lo único difícil, como acaba V. de ver, es para el que debe abrir su puerta desde el interior de la celda. Pero éste una vez fuera abre con la mayor sencillez todas las otras.

Y A-gui hizo una experiencia terminante ante el sargento.

Este, sin pérdida de momento, encierra á los presos en calabozos y corre á avisar á sus jefes del complot que acababa de descubrir.

A-gui aquella tarde fué entregado á sus compatriotas para ser fusilado.

Lo relatado ocurrió el mes de Enero de 1914.

(Concluirá).

De la América Latina

ARGENTINA

Internuncio Pontificio.—En el breve tiempo que el ahora Nuncio Pontificio lleva de permanencia en Buenos Aires, ha sido objeto de muchas atenciones por parte de los altos funcionarios de la república. La ceremonia de la presentación de sus credenciales como Internuncio se hizo con toda la solemnidad posible. El día señalado, dirigióse Mons. Vasallo di Torregrossa, en carroza de gala, propia del Presidente, al Palacio presidencial, acompañado de distinguidos personajes. Llegado al Palacio, fué recibido con honores militares, é introducido por el Ministro del Extranjero al señor Presidente que, rodeado de altos oficiales y del excelentísimo señor Arzobispo de Buenos Aires, lo acogió con grandes muestras de respeto. Al discurso del señor Internuncio presentando las credenciales, replicó el Presidente, protestando que el Gobierno, interpretando fielmente los sentimientos de toda la república, deseaba mantener cordialísimas relaciones con la Santa Sede, y augurando días de paz y de gloria para la Iglesia y para el Soberano Pontífice.—Aún más solemne si cabe, fué la presentación hecha unos días después al Presidente, de una carta del Papa, por la que nombraba al Internuncio su representante en las fiestas centenarias de la República Argentina. En los discursos, por una y otra parte se confirmaron más y más las íntimas relaciones entre la Iglesia y el Estado, manifestando el Presidente de un modo particular la gratitud de todo el pueblo argentino al Santo Padre, por haberse dignado tomar parte en las fiestas centenarias por medio de su representante. Poco después, en una recepción privada, presentó el Presidente al Internuncio un telegrama del Cardenal Secretario de Estado, por el que se le comunicaba la noticia de la elevación de la Internunciatura argentina al grado de Nunciatura.

Procesión Eucarística.—Muchos y variados han sido los festejos celebrados en Buenos Aires, capital federal, con motivo de las fiestas centenarias; pero ninguno de ellos ha sobrepujado en solemnidad, magnificencia y entusiasmo, al grandioso Congreso Eucarístico celebrado el mes de Julio. El domingo 23 hubo una Comunión general numerosísima. Sólo en la Catedral se acercaron al banquete eucarístico más de cuatro mil hombres; en las demás iglesias de la ciudad la concurrencia fué también extraordinaria. La procesión eucarística de la tarde fué una de esas espléndidas manifestaciones de la fe y devoción hondamente arraigadas en los pueblos de sangre española, que quedan indeleblemente grabadas en el corazón de cuantos tienen la dicha de presenciárlas. Según la *Hiverno-Argentine Review*, publicada en Buenos Aires, unas 200,000 personas participaron en la procesión. Millares de personas se habían congregado en la gran plaza del Congreso cuando llegó la procesión. Desde un altar erigido junto al monumento del Congreso dió el señor Arzobispo la bendición con el Santísimo á toda aquella inmensa muchedumbre devotamente arrodillada. El silencio imponente de tan solemne acto, trocóse súbitamente en la mayor efusión de entusiasmo, cuando, apenas acabada la bendición, se oyeron las notas del himno nacional. Indudablemente fué éste uno de los actos más memorables: la fe y patriotismo de todo un pueblo se estrecharon íntimamente para rendir homenaje al Soberano Señor de todas las naciones.

Cambio de Presidente.—El 12 de Agosto, acabado ya el plazo presidencial del Sr. Dr. De la Plaza, le sucedió el Sr. Dr. Hipólito Irigoyen como Presidente, encargándose de la Vicepresidencia el Sr. Pelagio Luna. El plazo presidencial es de seis años, y el Presidente y Vicepresidente no pueden ser reelegidos sino después

de un intervalo de seis años completos. Uno de los primeros actos del nuevo Presidente fué renunciar sus honorarios presidenciales (475,000 pesos) á favor de la beneficencia pública.

COLOMBIA

Se recupera la Custodia robada.—En el número de LAS MISIONES CATÓLICAS de Octubre último dimos cuenta del sacrilego robo de la magnífica Custodia de la iglesia de las Nieves (Bogotá).

La manera cómo han sido descubiertos los ladrones nos la describe el pundonoroso jefe de la Misión española, para la reorganización de la policía de Colombia, D. José Osuna:

«Cuando todo el mundo se afanaba por descubrir el sitio donde los ladrones ocultaban la Custodia, llegó á oídos de un modesto agente, llamado Obelio Bernal, que en un corro se había comentado como la noche del robo un sujeto, contra su costumbre, no durmiera en su casa y antes se había recogido á las seis de la mañana. El inteligente funcionario no echó tal detalle en saco roto, y procedió á interrogar á una muchacha que había oído la conversación de sus vecinas, la cual le confirmó cuanto en el corro se dijera. Siguió la pista y obtuvo un excelente resultado; pues entre él, el prefecto, el comisario de investigación, y algunos agentes á sus órdenes, detuvieron á los delincuentes y rescataron los trozos de la Custodia que quedaban intactos, algunos lingotes de oro fundido y casi todas las piedras, algunas muy deterioradas.

«El hallazgo de la Custodia no produjo el júbilo que era de esperar por el lamentable estado en que fué encontrada; pero, así y todo, el noble pueblo de Bogotá se regocijó viendo que el odioso delito no iba á quedar impune. Inmediatamente se abrió una suscripción para reconstruir la sagrada joya con todos los elementos que eran aprovechables, suscripción que sigue su curso en los momentos actuales.

«El general Correal, director general de la Policía nacional, tuvo la feliz idea de ofrecer al Arzobispo la Custodia el día de sus bodas de plata, dándole al acto de la entrega la mayor solemnidad posible, en la seguridad de que Su Excelencia recibiría esta demostración de afecto como la más valiosa de cuantas ha recibido en las presentes coyunturas.

«Para llevar á cabo su proyecto, el general Correal dispuso que formase, vestida de gala y con todas sus armas, la fuerza de la Policía, constituyendo un batallón de 700 hombres, distribuidos en cinco compañías.

En honor de España.—El año de 1919, primer centenario de la batalla de Boyacá, que aseguró la independencia de Colombia, se inaugurará un monumento para conmemorar los hechos gloriosos de la conquista, colonización y evangelización del Nuevo Reino de Granada. Este acuerdo fué tomado en virtud de una proposición presentada por el Dr. Restrepo á la Asamblea recientemente celebrada en Cundinamarca.

Hermosos ejemplos.—De día en día se van multiplicando en esta nación católica los admirables ejemplos de su religiosidad. La práctica de las entronizaciones

del Sagrado Corazón de Jesús, se extiende rápidamente. El Párroco de Quinchúa, por ejemplo, decía en una carta: «Hasta aquí van 211 entronizaciones, y se continuarán según el deseo de los fieles;» y eso que su población no es muy numerosa. En Inzá, se ha entronizado el Sagrado Corazón en más de diez escuelas. En Pradera, se ha entronizado recientemente en la escuela de varones, en el Concejo municipal y en algunas escuelas rurales del distrito. También se ha entronizado solemnemente en la Universidad del Cauca (Popayán), en el Colegio de varones de Cartago, en el de señoritas de Carnicerías, etc., etc.—Todo el Cuerpo de la Policía Nacional, compuesto de unos 1,400 agentes, con su Director General y demás Jefes y Oficiales, se prepararon á la Comunión pascual que recibieron en la Catedral de Bogotá de manos del señor Arzobispo, con cinco días de Ejercicios espirituales dados por su capellán, el Rdo. P. Rufino Beristáin, S. J.

Por la Unión.—Una de las graves cuestiones que afectan actualmente á los católicos, es la unión del partido conservador, perturbada por ciertos elementos disidentes. Con el fin de asegurarla y evitar consecuencias más funestas, expidió el Directorio Nacional Conservador de Bogotá una circular á los Directorios departamentales, dándoles reglas que serán radicales si son fielmente cumplidas: quiera Dios que así sea.

ECUADOR

Glorioso Centenario.—La ciudad de Riobamba, que el año pasado dió espléndidas muestras de su religiosidad al consagrar al Sacratísimo Corazón de Jesús una grandiosa Basílica, celebra este año con solemnes festejos el glorioso Centenario del juramento religioso hecho por la antigua ciudad, de defender para siempre jamás, en paz y en guerra, en público y en secreto, el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Hizose este sagrado voto el 8 de Diciembre de 1616, ó sea, 238 años antes de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción; así es que ya es el tercer Centenario el que celebra. Como monumento perenne de tan solemne juramento, grabóse en una piedra la siguiente estrofa, que hace resaltar el espíritu religioso á la par que caballeresco propio de aquellos tiempos:

«Nadie pase de este umbral,
si no jura por su vida,
que María es concebida
sin pecado original.»

Esta «Piedra del Juramento», dice el Boletín Eclesiástico de las diócesis ecuatorianas, se halla al presente incrustada en el dintel del templo de Santa Rosa de la nueva ciudad.

GUATEMALA

La Esclavonía.—Es «La Esclavonía», piadosa asociación dedicada al Augusto y Santísimo Sacramento del Altar. Su excelencia resalta á la vista, si se considera el fin que se propone: «Dar honra y gloria al Santísimo y Augusto Sacramento del Altar, trabajando al propio tiempo por extender el reinado social de Jesucristo, y el perfeccionamiento moral religioso de todos

los miembros de la referida sociedad.» Como medios tiene la adoración nocturna del Santísimo por turnos, y entre otras cosas se recomienda á los socios el «comulgar todos los primeros viernes, demostrando así su piedad y amor á Jesús Sacramentado.»

NICARAGUA

Intervención norte-americana.—De día en día va empeorando la situación en esta desgraciada república, que ha ajustado un tratado con los Estados Unidos, ce-

Cuál será la solución de este lamentable conflicto, el tiempo únicamente se encargará de descubrirlo. Entretanto, los que censuran fuertemente á los latino-americanos por sus frecuentes revoluciones, deben fijarse en dónde y con qué manejos políticos se provoca algunas de ellas.

SANTO DOMINGO

Solemne festividad religiosa.—Para conmemorar la gloriosa fecha de la restauración política, congregá-



ISLAS SANDWICH.—MUJERES HAWAYANAS DE HONOLULU.—Reproducción directa de fotografía

El archipiélago de las Sandwich ó Hawai está situado en pleno Océano Pacífico unos 20 grados sobre el Ecuador, á 1,000 leguas de California y á 200 del Japón. Se compone de diez islas de las que sólo seis son habitadas. Misionan este archipiélago los Padres de los Sagrados Corazones ó de Picpus

diéndoles la bahía de Fonseca y el río San Juan, recibiendo en cambio, según se dice, 3.000,000 de duros, tratado que provocó enérgicas protestas por parte de Costa Rica, El Salvador y Honduras. A agravar la situación ha venido las elecciones para presidente de la República, elecciones en las cuales han intervenido descaradamente los Estados Unidos. Parece ser cierto que los liberales se han abstenido de votar. Y ahora vienen las complicaciones: los liberales, descontentos, cuentan con el apoyo de las naciones vecinas, descontentas también por razón del tratado nicaragüense con los Estados Unidos; y por otra parte, el Presidente electo, general Chamorro, conservador, como firmó dicho tratado en calidad de Ministro de Nicaragua en Washington, cuenta con el apoyo decidido del Gobierno norte-americano.

ronse el 16 de Agosto en la Santa Iglesia Catedral todos los miembros de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, más los empleados públicos y un gran número de señoras y señoritas de allí; postrados de hinojos ante la Divina Majestad, entonóse un solemne *Te Deum*, cantado por el Ilmo. y Rdmo. Dr. Adolfo A. Nouel, dignísimo Arzobispo de la Archidiócesis, con asistencia del clero secular y regular de la Capital. Después que se dió la bendición con el Santísimo Sacramento, el muy ilustre señor Presidente de la República y nuestro dignísimo Prelado, seguidos de la comitiva, se dirigieron al Palacio del Gobierno, en donde se hicieron los brindis de estilo por el bienestar de la República.



Los indios cholos de Caramanta (Colombia)

Sus costumbres.—Llámanse Caramanta una montaña rodeada de pueblos ricos y florecientes, en la que tienen sus viviendas unas sesenta familias de indios descendientes de los antiguos *caramantos*, que hace todavía algunos años llevaban una vida enteramente salvaje. Aprovechándose de la confianza que me manifestaban estos indios, quise indagar algunas de sus costumbres en el salvajismo, y pude enterarme de varias que quiero relatar aquí, para que todos nos interese-mos por el bien espiritual de sus pobrecitas almas. Estos indios, generalmente hablando, son muy fieles en el matrimonio, pero también muy celosos. Por eso cuando alguien se presenta ante ellos, la mujer suele esconderse detrás del indio, y no suelta sus labios sin su permiso. Entre ellos, quien lleva el peso del hogar es la mujer; el indio sólo piensa y se ocupa en pescar y cazar. No es extraño encontrarlos en los estrechos caminos, él con solo la escopeta al hombro, y ella llevando sobre sus espaldas un buen cesto repleto de objetos diferentes, que conducen ó traen del mercado.

Su bautismo.—Cuando al poco tiempo de nacer un indiecito le quieren poner un nombre, colócanse los parientes en círculo, y haciendo pasar al infante de los brazos de uno á los de otro, cada cual le va echando, por decirlo así, la buenaventura: *Que seas certero cazador*, dice uno; *que seas buen cultivador de maíz*, dice otro; *que pesques admirablemente*, repite un tercero, y así sucesivamente.

Sus bailes.—Las fiestas suelen solemnizarlas con bebetes y con bailes. Siéntanse todos sobre la verde alfombra de la plazuela que se extiende ante alguno de

los tambos principales, y en medio de alegría y de regocijo empieza la bebida de su *chicha*.

Una vez el indio se encuentra *jaleao* (que dicen ellos) ó borrachito, lleva á su mujer del mismo licor para que se *jalee* también, y ya todos calientes, comienza el baile con regocijo en medio de chillidos estridentes y al són de simplicísimos instrumentos. Bailan separados en diferentes grupos, los indios en uno y las indias en otro.

En la muerte.—Cuando muere alguno, lo primero que hacen es quemar el *tambo*, y edificar otro en diverso lugar. Y la razón es porque aseguran que el alma del difunto se aparece para espantar á los vivos, allí donde ha dejado de existir. Si el que ha fallecido es algún esposo, la mujer acude por bastantes días al caer el sol á la orilla de algún río, á exhalar sus tristes gemidos ante las olas. Allí, contemplando las ondas que precipitadas desaparecen, canta con lúgubre sonido: «¡Oh! tú que cultivabas el maíz en la ladera y alimentabas mi corazón con los fuegos de tu amor, ¿dónde habitas ahora que no te veo? Tú que penetrabas orgulloso en el sombrío bosque y al acertado disparar de tu hermosa *bodoquera* las aves caían á tus pies, ¿dónde estás? ¿Dónde estás que los árboles lloran tu ausencia, y el animal feroz ataca atrevido nuestras propiedades? ¡Ay! No me oyes. ¿Dónde estás?...»

He aquí algunas de sus muchas y raras costumbres. Dios se compadezca de esos pobrecitos indios, y el Corazón Inmaculado de María, á quien empiezan á amar, haga que la preciosa sangre que su Hijo derramó tan generosamente por ellos, no quede infructuosa en sus sencillas almas.

VICENTE CONDE, C. M. F.

Un "Lourdes" egipcio

SERÁ de interés para nuestros benévolos lectores, saber que en el siglo IV de nuestra Era, tuvo Egipto un Santuario que por muchas razones se asemejaba á nuestro actual Lourdes, tanto por la fama de los milagros como por las maravillosas curaciones que en él se obraban.

Los peregrinos, no sólo de Oriente, sino de todas las partes del mundo, que acudían aquí para satisfacer su devoción y buscar remedio en sus sufrimientos y enfermedades, eran innumerables. Este santo lugar era el Santuario del mártir San Menas, que se decía era descendiente de los antiguos Faraones de Egipto.

San Menas, cuya conmemoración celebran las Iglesias católica y griega el día 11 de Noviembre, fué hijo de un coronel egipcio en el ejército romano, estaciona-

do en Frigia. En su juventud recibió una buena y cristiana educación, distinguiéndose siempre por su piedad y virtud. Contra su voluntad, se vió obligado á alistarse en el ejército, donde llegó al grado de oficial, captándose las simpatías y amor de todos. Por este tiempo el emperador Diocleciano publicó un cruel edicto, ordenando la muerte de todos los cristianos. Apoderóse de Menas un irresistible deseo del martirio, y resolvió dar la vida por Jesucristo. Para llevar á cabo su designio, un día, con ocasión de celebrarse una fiesta pública, entró en el estadio, y ante una inmensa muchedumbre de gente, hizo profesión de la fe de Jesucristo. Al verle sus amigos, se alarmaron y trataron de disuadirle inútilmente. Habiendo sido arrestado, perseveró en la fe hasta que finalmente fué sentenciado á muerte, siendo ejecutado en Cotyaeum el año 296. Un cierto



CANADÁ. — VARIADAS "TOILETTES" DE JEFES INDIOS. — Reproducción de fotografías enviadas por el R. P. Bonnard, Oblato de María

Atanasio, general del ejército, se apoderó de su cuerpo, trasladándolo secretamente á Egipto, en donde el mártir había manifestado deseos de que lo enterrasen. Pero como Menas no había designado el lugar donde colocar las sagradas reliquias, lo ataron sobre un camello que tomó el camino del desierto, siendo enterrado donde el bruto se detuvo y arrodilló con su preciosa carga. Por esta razón representan á San Menas en actitud de orar y con un camello á sus pies.

El sepulcro de este Santo bien pronto se hizo famoso. Un muchacho cojo vió una resplandeciente luz sobre su tumba, y tocando ésta quedó repentinamente sano. La hija del emperador Constantino, que estaba atacada de la lepra, quedó limpia de este mal con el agua del pozo que se hallaba junto al sepulcro del Santo. A éste acudían las mujeres estériles, que se hacían fecundas; los baldados quedaban sanos; los poseídos del demonio eran librados del mal espíritu, y los enfermos eran curados.

Como la pequeña capilla que con las ofrendas de los peregrinos se le había edificado, no era suficiente para contener el gran número de devotos que acudían en masa para visitar sus reliquias, San Atanasio, entonces Patriarca de Alejandría, ayudado por la magnanimidad del Emperador Constantino y por las limosnas de los fieles, sustituyó aquélla por una magnífica basílica. Todo Egipto se unió para celebrar la consagración del nuevo templo al que asistieron los Obispos y Sacerdotes de todo el país. La urna en donde yacían depositadas las reliquias del Santo, estaba en la cripta, debajo de la basílica y cubierta de los más preciosos mármoles. Sobre el sarcófago veíase la imagen del Santo y á sus pies dos camellos descansando.

Este lugar hallábase constantemente iluminado por multitud de magníficas lámparas. Lo más notable que se admiraba en el santuario que nos recuerda al de Lourdes, era la fuente milagrosa en donde los peregrinos bebían después de invocar la intercesión del Santo. Por un conducto subterráneo, se llevaba el agua á unos depósitos y recipientes en donde los enfermos se bañaban, como se hace en Lourdes. Con el transcurso del tiempo se construyeron inmensos salones para baños, cuartos para vestirse, casas para los peregrinos y monasterios en donde los fieles eran albergados y atendidos. De esta manera vino á ser el Santuario el más maravilloso atractivo del desierto, en donde aun

el Emperador de Constantinopla tenía un palacio.

Por las descripciones de los historiadores y de las presentes ruinas, puede juzgarse que su magnificencia y esplendor debieron haber sido incomparables, excepto con Jerusalén, en todo el Oriente, y que llevaba bien apropiado el nombre de Ciudad de mármol de Mareotis. Este oasis del desierto estaba rodeado por vastos viñedos, palmeras, olivos, higueras, almendros y extensas huertas.

El agua del pozo de San Menas era llevada por los devotos peregrinos y enviada á los países más distantes como suele hacerse con el agua de Lourdes. Para este objeto se servían de pequeñas redomas de barro cocido, que llevaban esculpido el signo de la cruz ó la imagen de San Menas con el camello á sus pies. De estas redomas se han hallado algunos ejemplares al hacerse excavaciones en el Sur del Nilo azul, en la Nubia y en el Africa Central, por todo el Oriente, en Italia, Grecia, Alemania y Rusia, y según las averiguaciones que se han efectuado, se ha venido á probar que el gran Santuario Nacional de Egipto era conocido de todo el mundo civilizado. Y así como ahora se construyen en toda la cristiandad imitaciones de la Gruta de la Virgen de Lourdes, de la misma manera se edificaban entonces, por todo Egipto, Grecia y el



CANADÁ. — ADORNOS DE TRAJE INDIO: COLLAR Y PIEL DE PERRO ENGALANADA CON PLUMAS. — Reproducción de fotografía enviada por el R. P. Bonnard, Oblato de María

Imperio Romano, imitaciones del Santuario de San Menas.

Cuando consideramos el maravilloso desenvolvimiento del Cristianismo en Egipto desde sus comienzos, sus renombradas escuelas de Filosofía en Alejandría, que era el centro de la cultura cristiana, y el grande ascetismo que llenaba el desierto con eremitas, anacoretas y centenares de grandes monasterios, se comprenderá la fascinación que las peregrinaciones del desierto ejercían sobre todos los corazones de la población cristiana en todo el valle del Nilo, y que no podía por menos que comunicarse al resto del mundo. Por espacio de cuatrocientos años, el templo de San Menas fué el orgullo de la Libia, hasta la irrupción de los mahometanos. La invasión de los sarracenos y la furiosa extinción del cristianismo por las hordas salvajes del mahometismo, dieron muerte al famoso Santuario.

La mayor parte de la población cristiana se hizo mahometana, viniendo á quedar desierto el Santuario de San Menas, que fué despojado de sus riquezas por los invasores, y los nuevos señores del país explotaron la «ciudad de mármol» para adornar sus palacios con sus magníficas columnas y ricos mármoles.

Por los años 1000 un viajero visitó las ruinas de San Menas, y juzgó por ellas lo grandioso que debió ser tan venerado Santuario. En 1905, fueron visitadas por el sabio sacerdote Monseñor Carl. María Kaufman, descubriendo las famosas ruinas, por mera casualidad, y desde entonces por sus excavaciones y escritos ha revelado al mundo moderno las grandezas de las antigüedades cristianas en Egipto y Libia.

FR. EDUARDO BOTTARO, O. F. M.

(Ciencia y Virtud).

LA MISIÓN CAPUCHINA DE LA GOAJIRA

Desde mis brazos voló al cielo



¿QUIÉN voló al cielo?

Acababa el Padre misionero de celebrar la santa Misa, cuando después de dar gracias vió á una pobre indígena recostada sobre el dintel de la casa-misión.

—¿Qué desea? díjole el Padre.

—Tengo mucha hambre, contéstame ella, y este mi hijo se muere de necesidad. Tómalo tú y dale comida.

—No te afanes, lo llevaré al Orfelinato y allí las Hermanas misioneras lo cuidarán bien y no se morirá.

El Padre recibió en sus brazos aquel cuerpecito casi muerto que apenas contaba dos años de edad, y lo llevó al Orfelinato San Antonio. La caridad abrió sus puertas; las Hermanas misioneras lo tomaron en sus manos con muestras de gran compasión, pues era tal su flaqueza que se le podían contar los huesos.

Apenas si una madre puede prodigarle más atenciones y cuidados á su hijo que los que las Hermanas dispensaban al pequeñito Gabriel. Gabrielito era el Benjamín de la Casa. El se robaba las caricias de todos los niños del Orfelinato, que á porfía se disputaban el regalarle las cosas mejores que podían conseguir.

A medida que iba adquiriendo fuerzas aparecía más gracioso y más inteligente nuestro indiecito. Empeñábase en aprender las lecciones que se daban á los niños mayores, sobre todo las referentes á religión. Cuantos visitaban el Orfelinato San Antonio gozábanse en hacerle preguntas de catecismo é historia patria, que él en su media lengua contestaba graciosamente. Era un gusto oírle cantar: y tal era su entonación, que entre los niños mayores comenzaba siempre el primero para dar la entrada á los demás.

Gabrielito, robusto, sano y juguetón, cumplió los cuatro años.

Tratábase de preparar algunos niños y niñas del Orfelinato para la primera Comunión. El Padre Tomás de Orihuela trasladóse á San Antonio para prepararlos convenientemente. Gabrielito asistió á todos los ejercicios preparatorios. ¿Iba á comulgar? Es muy pequeño... El último día de los ejercicios se presenta el pequeño al Padre y le dice:

—Yo quiero recibir la Comunión.

—¿Y sabes tú quién está en la Hostia consagrada? le preguntó el Padre.

—Cristo Nuestro Señor, responde el niño.

Le hace nuevas preguntas, y con admiración del Padre contesta á todas ellas.

Si parece que hasta los seis años, por lo menos, los niños no pueden distinguir bien lo que es la Comunión. ¿Comulgará Gabrielito? Consultan al ilustrísimo señor Vicario Apostólico el caso; da éste su permiso, y se admite á la Santa Mesa al querido Gabriel.

Gabriel va á comulgar: tal era la voz que corría de un extremo á otro del Orfelinato. Y en efecto, Gabriel, junto con veinticuatro niños más del Orfelinato, con sumo recogimiento, que encantó á todos, recibió su primera Comunión.

¿Pero fué acaso sólo la primera? No. Era tanto el amor que sentía Gabriel á la Eucaristía, que su mayor felicidad la cifraba en la santa Comunión.

Gabriel desde que comulgó se puede decir que dejó de ser niño y pasó á ser hombre: tal era su formalidad y juicio, aun durante los juegos con los demás niños.

Gabriel todos los días después de la Comunión le pedía al Niño Jesús lo llevara al cielo.

Gabrielito, pocas semanas después de la primera Co-

muni6n enferm6, aunque no de gran cuidado. Las Hermanas, que en 6l veían la mejor prenda del Orfelinato, lo cuidaban con especial esmero. Sin embargo el ni6o no se ponía bien del todo; permanecía tristecito; sólo se le veía alegre en los momentos de la Comuni6n. No pedía comida como solía hacer con frecuencia y se contentaba con lo que le daban.

—¿Qué tienes, Gabriel? le preguntaban las Hermanas con frecuencia, ¿qué te duele?

—Nada, contestaba el ni6o.

Mucho preocup6 á las Hermanas Misioneras el esta-

Yo creo que el desarrollo de su inteligencia y lo mucho que había crecido han contribuido al mal. Y que también Nuestro Señor debe haberle oído sus tiernas súplicas, porque después que comulgaba le pedía al Señor que lo llevara al cielo.

«El día que murió comulgó. Entraron los demás niños, unos formaditos y otros con luces, en el dormitorio, y 6l tenía una sonrisa angelical al verse rodeado de niños y niñas, y comulgó como un vi-jo. Esto, mi amado Padre, es muy largo de contar. Pero sí le digo que ha sido llorado de todos nosotros, particularmente por



ALTO NIGER. —ELEGANCIAS INDÍGENAS.—Reproducci6n de fotografías enviadas por el R. P. Ferrieux, de las Misiones Africanas de Lyon

do de postraci6n del ni6o en los últimos días del mes de Mayo, hasta el punto de llamar al médico. Lo vi6 el doctor y dijo que tenía paludismo; pero en aquellos momentos se reserv6 el diagn6stico, que no muchas horas después del reconocimiento manifestó diciendo: «Gabrielito está minado de cruel enfermedad.» Llam6se á otro médico y dijo lo mismo: «Este ni6o tiene pocos días de vida; la tisis ha minado todo su cuerpo.» Y efectivamente, Gabrielito á los diez días de la visita del médico, desde los brazos de la Madre Superiora se fué al cielo. Era el 10 de Junio, octava de la fiesta de *Corpus* y víspera de la fiesta del Sagrado Coraz6n de Jesús.

Así lo dice la Madre Superiora en una carta que escribe al ilustrísimo señor Vicario Apost6lico, de la cual copiamos lo siguiente:

«Mi muy respetado y venerado Padre: Acabo de recibir su apreciada carta, la cual, al leerla, me ha hecho saltar las lágrimas, pues me encarga cuidemos mucho á Gabrielito, quien el día 10 de los corrientes, á las dos y cuarto de la tarde, *desde mis brazos se fué al cielo*. Muchos recuerdos nos ha dejado. Se ha muerto sin dolerle nada. Continuamente le decíamos: Gabriel, ¿qué tienes? Nada, contestaba. En los últimos días de su enfermedad vino á verle el doctor Serrano, y apenas lo vi6 dijo que estaba tísico; pero el ni6o ninguna seña daba de tal enfermedad: no ha tenido tos ni esputos de clase alguna, ni siquiera la menor fiebre.

las niñas mayores del Orfelinato, para quienes no había consuelo.

«Lo amortajamos de monaguillo y coronita blanca.



ALTO NIGER.—JEFE INDÍGENA. — Reproducci6n de fotografía enviada por el R. P. Ferrieux, de las Misiones Africanas de Lyon

Parecía más bien dormido que muerto. Lo cuidamos todo lo que pudimos y supimos, pero *Dios desde mis brazos se lo llevó al cielo.*» — UN MISIONERO CAPUCHINO.





BIBLIOGRAFÍA



Les paroles de la guerre, por Mgr. Gauthey, archevêque de Besançon.—Un tomo de 370 páginas. Precio: 3'50 francos. P. Tequi, editor, París.

En este volumen nos ofrece su ilustre autor pastorales, artículos y sermones, hijos de su apostólico celo, en el decurso del presente año de esta guerra terrible entre las terribles: todo en ellos es vivido, y en consecuencia sincero, intenso y emocionante. Sus páginas, hijas de las circunstancias, bien pueden considerarse como voces del corazón de un Padre cariñoso que se conmueve ante el dolor que azota á sus hijos y á su Patria queridos. Nuestro respetuoso agradecimiento al distinguido Prelado por su deferencia al obsequiar con un ejemplar de su libro nuestra publicación.

La Guerre en Champagne. Au diocèse de Châlons. Publié sous la direction de Mgr. Tissier, évêque de Châlons.—1 volume in-12. Prix: 3 fr. 50. P. Tequi, editor, París.

También agradecemos cumplidamente á Mons. Tissier, Obispo de Châlons, su bondad al enviarnos la obra cuyo título dejamos copiado: es una recopilación de hechos y hazañas de que ha sido teatro la Champagne durante el primer año de esta lucha homérica, cuyo fin tanto anhelamos todos los españoles amigos de la Francia católica: varias de sus páginas interesarán no poco á quien dentro unos años, cuando haya renacido en los espíritus la paz que precisa para la justa exposición de la verdad histórica, quiera escribir la de los tan grandiosos como horribles hechos de que somos testigos.

Enciclopedia Universal Ilustrada—Hijos de J. Espasa, Cortes, 579, Barcelona.

Se ha publicado el tomo XXXII, cuyo mejor elogio queda hecho con decir que no desmerece, si es que no es superior, á los que le precedieron.

Pretender reseñar el contenido de este notable volumen de 1,508 páginas, sería tarea de tan difícil realización como de extensión impropia de una ligera crítica bibliográfica.

Además, la selección del contenido de este tomo, resulta poco menos que imposible, dado lo admirable del conjunto y la escrupulosidad con que se atendió á los menores detalles.

La parte geográfica, en particular la de Europa, no cabe ofrecerla más completa ni detallada, y está acompañada de gran número de planos, mapas, vistas, reproducciones de monumentos, edificios y paseos. Diganlo sino los artículos «Magdeburgo, Maguncia, Málaga, Malta, Mallorca», y muchas otras cuya enumeración sería prolija.

Nuestros plácemes á los editores, que con su esfuerzo y perseverancia han conseguido colocar tan alto el nombre de las letras y artes gráficas de nuestra patria.

Acción de la mujer en la vida social, por el P. Ignacio Casanovas, S. J., 2.^a edición corregida y muy aumentada.—Un volumen de 260 páginas de 20 por 13 centímetros. En tela inglesa, 3'50 ptas. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Esta obra notabilísima, es elogiada entre las mejores que se han escrito en España sobre el influjo que puede y debe

ejercer la mujer en la vida social: en menos de dos años se agotó la primera edición. Al tener que reeditarse, no tan sólo se han mejorado las condiciones materiales de la misma, sino que su autor la ha corregido y puesto al día aumentándola en un centenar de páginas, de tal manera que puede afirmarse se trata casi de un libro nuevo. Lo recomendamos, pues, y muy encarecidamente, ya que las páginas, llamémoslas feministas del libro del P. Casanovas, acreditan una vez más el renombre que de distinguido publicista y pensador goza dicho sabio jesuita.

La educación de la voluntad. Estudio psicológico y moral, por J. Guibert, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Traducido de la octava edición francesa por J. de Dios S. Hurtado. Quinta edición.—Un tomo de 110 páginas de 20 por 13 centímetros, 1 peseta. Gustavo Gili, editor, Universidad, 45, Barcelona.

El hecho de una quinta edición de un libro en un espacio de tiempo relativamente corto, es el mejor elogio que se puede hacer de su excelencia: así lo hicimos constar al recomendarlo en anteriores ediciones alabando la sólida doctrina ortodoxa y la autoridad indiscutible del autor.

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA
DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

(CUARTO TRIMESTRE)

Suma anterior: 260 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas

ELGOIBAR.—D. Pedro J. Alcorta..... 50 »

Total: 310 »

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el cuarto trimestre, va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de la Obra en Lyon durante el año 1916:

Ptas. 1,863'55

¡Dios se lo pague a los amigos de la Propagación de la Fe!



VII

Tal es la rapidez con que se administra justicia en nuestros tribunales, que ocho meses después de perpetrado el homicidio referido, la causa contra Pepe no se había fallado aún en primera instancia. Entretanto el presunto reo, encarcelado con malhechores y facinerosos, teniendo que oír sus blasfemias é indecentes conversaciones y objeto siempre de sus pullas y risotadas, fué perdiendo poco á poco sus buenos colores, reemplazados por la palidez de la clausura; y aquel en otro tiempo alegre y tostado rostro por el aire libre y puro del campo y los ardores del sol, convirtiéndose muy pronto en expresión genuina del estado de su corazón. No había desaparecido de éste la calma, porque el remordimiento no acibara nunca ni aun la desgracia misma del inocente. Las apariencias todas le condenaban; pero en medio de este círculo de hierro, y careciendo de fuerzas para romperlo, permanecía triste, sí, pero tranquilo, como tranquilo permanece en medio de la hoguera el mártir de una causa santa. Su tristeza no era efecto de la mancha que humillaba su frente, ni aun del encarcelamiento: entristeciase por sus padres, por su novia, y por cuantos tomaban parte en su infortunio. Aquéllos y Dolores le visitaban con frecuencia en la cárcel, y cada nueva visita era un motivo más de aflicción para el pobre preso. Su madre, que siempre quiso con delirio á aquel hijo de sus entrañas, recibió con su encarcelamiento un golpe mortal. La infeliz tía Cándida cayó en postración tal de cuerpo y alma, que todos convenían en que la desgracia de Pepe le costaba la vida. La compasión se apoderó de los mismos pechos que poco antes la culpaban; y en casa del viejo tío Martínez, donde el asesinato del Garroso produjo el efecto de una bomba, no volvió á hablarse de los celos de los Mellizos ni mucho menos de su causante. Así obra siempre el verdadero católico: anatematiza el pecado y ama al pecador.

El tío Gargallo, convencido de la inocencia de su Pepe, que, como él decía, no fué capaz en su vida de matar una mosca, lo estaba también de que pronto le pondrían en libertad y esta dulce esperanza aminoraba su pena.

Dolores, flor delicada, impelida por el huracán de la adversidad, inclinaba su corola, doblando su flexible tallo, y lo dejaba pasar, mientras la esperanza de poder sonreír y erguirse de nuevo le daba fuerzas para resistirlo.

Un escritor contemporáneo, tan célebre como amable y bueno, dice que mientras existan el amor y la poesía, siempre será la flor el emblema de una hermosa; pero nunca nos ha parecido más cierta esta verdad que al contemplar á Dolores.

En medio de lo mucho de real que tenía su nombre, el amor al pobre preso, creciendo proporcionalmente á la intensidad de los obstáculos que se oponían á su boda, era suficiente para embellecer y poetizar cuanto pasaba alrededor de la hija del tío Martínez.

Tan convencida estaba de la inocencia de su futuro, que jamás le ocurrió que podían condenarle. Nunca, por lo tanto, se ruborizó de tener á su novio en la cárcel; antes al contrario, cuando, en compañía de su padre, de la tía Cándida ó del tío Gargallo, bajaba á Albarracín, cabeza del partido, tenía cierta satisfacción en contar á todo el que quería saberlo que aquel preso era su novio. Los maliciosos pensaban al oírlo: «Tal para cual; tan

buena pieza serás tú como él.» En cambio, los corazones nobles y pechos elevados se interesaban por aquella hermosa serrana, que tan sin rebozo ponía de manifiesto sus más caras afecciones, siendo esto suficiente para inclinarlos á creer en la inocencia del reo.

El Promotor fiscal, jurisconsulto tan inteligente como probo, que jamás se creyó por su cargo, como desgraciadamente sucede, en el deber de torturar la ley y la razón para que la vindicta pública quedase satisfecha, hizo en su acusación cuanto pudo por salvarle. El abogado defensor, no sabiendo que en Vallehermoso eran dos hermanos los conocidos indistintamente por *Melguizos*, no pulverizó, como pudo, la declaración del muerto, basando toda su defensa en la de la parte interesada Dolores. Y, por último, el Juez, indignado de la manifiesta parcialidad del ministerio público, y moralmente convencido de la criminalidad de Pepe, tanto por las últimas palabras del Garroso y por haberle sorprendido sobre la víctima teñido en sangre, cuanto por ser el instrumento homicida de su pertenencia, le condenó al grado máximo de la pena correspondiente, ó sea á veinte años de reclusión y accesorias.

VIII

Septiembre se despedía de Vallehermoso sazonando por completo los frutos de sus huertas; los árboles doblaban las tiernas puntas de sus ramas al peso de las manzanas y las peras; el risueño verde de la hortaliza dejaba el campo libre al aterido color de la hoja seca; el sol calentaba menos, y se tomaba más en las puertas de las casas y carasoles; y las comadres movían, por último, la sin hueso con la ligereza que les ha sido, es y será característica, hasta que Dios que las creó determine aplicar á sus labios mordaza eterna.

Declinaba ya la tarde, y la tía Micaela, Isabel y Mónica conversaban amigablemente en la puerta de la anciana.

—¿Qué has sabido de tu sobrino, Mónica?

—Lo de siempre, tía Micaela; se clarea de puro flaco.

—Para todo hay, mujer, que la cárcel á nadie engorda.

—¡Jesús! si *conté* que me preguntaba usted por Julián.

—No, hija, no; tú siempre estás con Julián á cuento. Me refería á Pepe.

—Dicen por el lugar (contestó Isabel), que le han salido veinte años de presidio.

—¡Jesús! ¡pobrecico de mi alma!

—¿Verdad, tía Micaela, que eso no es posible?—preguntó Mónica.

—¡Calla, calla, que se necesita haber perdido el juicio para pensarlo siquiera! ¡Un muchacho más bueno que el pan y que en su vida se ha metido con nadie, ir veinte años á presidio!... Eso son habladurías de la gente, que no sabe callar, y en algo se ha de entretener. Aunque no lo creáis, no perderéis nada.

—¿Pues sabe usted quién lo ha dicho por ahí? Maneja, el peatón del correo, que venía de Albarracín.

—Vamos, Isabel, que si fuese verdad merecía el Juez que lo aspacen vivo—observó Mónica con energía.

—¡Jesús! ¡Santo Cristo de la Vega! (exclamó en alta voz la madrina, trémula de espanto). Si sale cierto, Dolores se muere sin remedio.

—¿Y su madre, que está ya avocada al hoyo?—preguntó Mónica.

—¡Infeliz! Siempre la he mirado con malos ojos; pero desde que metieron á Pepe en la cárcel, me llega al alma.

—Dice usted bien, tía Micaela, que la pobrecita Cándida no podía haber recibido golpe más cruel,—añadió Mónica.

A cada cual afectó de distinto modo la noticia; enternecidas, las tres callaron. La tía Micaela dejó caer con abatimiento las manos sobre la lana que esmotaba; Isabel, ociosa su rueca, lloró pensando en Dolores, y Mónica, al enhebrar una aguja, suspiró fuertemente por su desgraciado sobrino.

Media docena de cabras juguetonas, aparecidas de repente en el peñasco inmediato, interrumpieron los tristes pensamientos que preocupaban á las tres mujeres.

—Ya están aquí mis cabras—dijo la tía Micaela levantándose y entrando en su casa, de la que salió momentos después provista.

—Déjame darles unos granos de sal —añadió, extendiéndola sobre unas losas de arena, mientras gritaba llamándolas:

—¡Tiquias! ¡tiquias! ¡tiquiaas!...

Contestaron balando los animalitos, y haciendo equilibrios y piruetas, descendieron veloces, de precipicio en precipicio, á lamer el sabroso pasto.

—¡Jesús! ¡Qué lustrosas y gordas están, tía Micaela!—dijo Mónica.

—¡Mujer, qué han de estar gordas! Lo que están es preñadas.

—Si no se desgracian (observó Isabel) este año dobla usted la cabrada, tía Micaela.

—Allá veremos, allá veremos: lo que es esta roya, todos los años pare unos chotos como novillos.

Ocho ó diez cabras más bajaron en tropel la cuestecilla, introduciendo el desorden en las de la tía Micaela. Seguías pausadamente su dueño, el tío Martínez.

—¿A usted le toca ir á recogerlas, tío Martínez?—preguntó la anciana.

—¡Qué le hemos de hacer, si aquella hija mía está que se la puede ahogar con un cabello!

—¡Válgame Dios! ¡Ya es trabajo, ya!

Entretanto, una hermosa cabra negra con manchas blancas, echó á rodar de un topazo la cesta de la lana.

—¡Jesús, tío Martínez! (exclamó la tía Micaela apurada y recogiendo sus vellones); esta *cerrinegra* de usted es el diablo en persona.

—Fina es mi *cerrinegra* pero paridora: me cría todos los años unos chotos como soles. ¡Hola! Mónica, y tú, Isabel, buenas tardes, mujeres, no os había visto.

—Las tenga usted muy buenas, tío Martínez—contestaron á dúo.

Y añadió Isabel:

—Oiga usted, tío Martínez: ¿es cierto lo que dicen por ahí de Pepe?

—¡Por desgracia, es demasiado cierto!

Mónica é Isabel callaron estupefactas.

La tía Micaela exclamó, llevándose las manos á la cabeza: —¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡Condenar á un inocente! ¡Eso horroriza, eso clama al cielo! ¿Y ha sido posible, tío Martínez?

—Sabido es que en este mundo pagan justos por pecadores, —contestó el viejo.

—Pero dígame usted, tío Martínez, usted que ha corrido mundo y sabe de cosas (preguntó Mónica) ¿es posible que Dios, tan justiciero, consienta injusticias tan atroces?

—No cabe duda, Mónica; Dios castiga al inocente para probarle; por eso dijo: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»

—¡Dolores de mi alma! —exclamó Isabel enternecida.

—Sí, Isabel, sí (observó el anciano llorando), á mi hija le cuesta la vida, y si ella se muere... también su padre.

El pobre viejo recogió sus cabras, que se entretenían retozonas topando con las de la tía Micaela y prosiguió su camino.

Verdades de la más alta metafísica brotan con frecuencia de labios del campesino católico. El viejo labrador

decía bien. La Justicia suprema permite en el mundo la injusticia, porque las penalidades inmerecidas acrisolan las virtudes de quien las sufre; le purifican á los ojos del Hombre-Dios; aglomeran en su persona méritos que han de ser recompensados en aquel día tremendo, día de justicia, equilibrio y reparación, en el que cada cual llevará su merecido. Por otra parte, uno de los mayores tormentos del criminal consiste en ver castigada la inocencia por actos que sólo él ha cometido; y lo que no hace á veces el deber, lo realiza el remordimiento.

La notificación de su sentencia fué para Pepe la pesada y fría losa de un sepulcro en vida. Cayó sobre su corazón dejándole yerto, espeluznóse de horror, y una impresión semejante á la que debe sentir el que, habiéndose dormido rebotando salud y vida, despertase en el fondo de un ataúd cuya clavada tapa le fuese imposible levantar, se apoderó de todo su ser. La paz de su alma continuó, sin embargo, imperturbable. De otro menos religioso se hubiese apoderado la desesperación. Pepe, pasado el terror de la impresión primera, tembló ante todo por los suyos, y después por su negro porvenir. Mas apenas pronunció su labio aquel tan sincero como fervoroso: «¡Cúmplase la voluntad del Señor!» volvió á su estado normal, y, aunque abatido, á nadie acusó, de nadie se quejó; y hasta ni siquiera, atribuyó de pensamiento a nadie el crimen que él pagaba.

¡Admirable resignación cristiana! Tú sola eres el medicamento universal, el bálsamo que todo lo cura. ¿Y existe todavía quien se atreva á calificarte de egoísmo? El rubor de la vergüenza cubre las mejillas sólo de pensar; pero no por eso deja de ser cierto que de la manera arriba dicha hemos oído á quien se dice católico español bautizar la más difícil de las virtudes. Para esas gentes, según las cuales toda autoridad es un freno, y por lo mismo la combaten en todos los órdenes, nada debe existir más absurdo y menos comprensible que la sumisión ciega á una voluntad superior, la obediencia, la conformidad, la resignación cristiana, en suma; bien hacen, pues, de llamarla egoísmo. Reflejo son sus palabras de su corazón.

Pero recuerda, lector amigo, que allá en Vallehermoso, almas sencillas y humildes presentan á tus ojos el reverso del tipo anterior. La sentencia del tribunal de primera instancia, en la causa contra Pepe, cayó como un rayo sobre aquellos techos. Sus pestilentes emanaciones asfixiaron á unos, derribaron desfallecidos en tierra á otros y consternaron á todos. La pobre madre, que hacía ocho meses venía sufriendo amarguras que sólo comprenderá quien haya tenido hijos, sucumbió por fin á tan duro golpe; el tío Gargallo se volvió más reconcentrado y taciturno todavía, desmejorándose de tal manera que no era difícil adivinar el término de aquella continua pérdida de fuerzas que, poco á poco, aniquilaba al pobre viudo.

Dolores, pérdida la esperanza, que era su sostén, dejó de doblegarse suavemente al huracán, como el junco, y oponiéndole frente altiva, como el roble, luchaba á brazo partido con su enemigo. El desenlace no era dudoso: la pobre flor nunca podía oponer la resistencia del roble.

Su padre, el buen tío Martínez, al ver convertidos en humo sus más halagüeños proyectos, y, sobre todo al contemplar á su hija y considerarse impotente para remediar el mal, desconsolose de tal manera que lloraba como un niño. A los tertulios y trasnochadores del pobre viejo les llegó al alma el infortunio de Pepe; y, en una palabra, los vecinos, y particularmente vecinas todas de Vallehermoso, tuvieron mucho que murmurar de la justicia humana, cortando más de un vestido á sus sacerdotes.

El único que, impertérrito, permanecía duro como el granito entre tanto dolor y llanto, era Julián. Con la misma frescura vió encerrar á su hermano en un calabozo, que á su madre descender al sepulcro. Ni una sola lágrima humedeció aquellos ojos que no veían más que para envidiar; nadie lo extrañó, sin embargo, ni siquiera se acordó de él. Su misantropía era pagada en la misma moneda. Con todo, él sí que, al parecer, se ocupaba en los demás, y una sonrisa diabólica vagaba por sus labios siempre que á la memoria del preso correspondían con alguna señal de dolor ó compasión en su presencia.

IX

Pasó algún tiempo; y los benditos aldeanos de Vallehermoso creyeron notar en Julián señales de sentimiento por las dos recientes desgracias acaecidas en el hogar del tío Gargallo. Fundábanse para ello en que, aunque continuaba triste, taciturno, inquieto y con el entrecejo constantemente fruncido, como de costumbre, su enflaquecimiento aumentaba de día en día; el color pálido plomizo de su tez tomaba un tinte lívido; lanzaba de vez en cuando suspiros entrecortados; quejábase de una grande opresión al pecho, y fuertes palpitaciones le hacían perder el sentido con frecuencia.

—¡Pobre muchacho! Se muere. Parece que la maldición haya caído sobre su casa,—exclamaban todos; y cuando le creían más próximo al sepulcro, un día desapareció de la aldea, sin que fuese posible averiguar su paradero.

El otoño se despedía del pintoresco valle. Las plantas se secaban unas, encogíanse otras, y tomaba todo el aspecto y color propios del invierno. Aunque no se dejaba sentir el frío, el sol no molestaba ya como días antes. Por eso Dolores y su padre lo tomaban después de comer en el corredor de su casa. Dolores sentada en una silla baja á los pies de la poltrona del tío Gargallo, no levantaba la cabeza de la labor que tenía entre manos. La palidez de su rostro, sus enjutas mejillas y taciturnidad, contrastaban notablemente con su alegría, salud y buenos colores de un año antes.

—¿Por qué estás siempre callada, Dolores? Mujer, habla, canta y ríe como lo has hecho siempre; ¿no ves que me entristeces?—dijo el anciano.

—Padre (contestó la joven dejando ver dos hermosos ojos preñados de lágrimas), yo bien quisiera; pero no puedo. Su recuerdo no se aparta un instante de mí.

Las ramas de dos copudos perales, subiendo desde el corral, acariciaban, mecidas por la brisa, el antepecho del balcón, y á cada movimiento nuevas hojas secas caían revoloteando hasta reunirse con sus hermanas, que bajo los árboles y alrededor de cada tronco iban preparando una alfombra á los que les dieron el ser. El tío Martínez las seguía con la vista en su descenso, se le oprimía el corazón al pensar que de la misma manera habían caído, una á una, las ilusiones de su hija. Diferenciábanse, sin embargo, los árboles y Dolores en que aquéllos se desnudaban de su verde ropaje en el otoño, mientras que la pérdida de las ilusiones de ésta tenía lugar en la primavera de su vida.

—¡Por Dios, hija mía; no pienses más en él, que esto es lo que te mata! ¿Sabes qué remedio me ocurre para ello? Puesto que tu boda con el Mellizo es imposible, cástate con otro.

—¡Eso, nunca....! Además, ¿qué habían de decir las gentes estando hasta amonestados?

—No podrían decir nada, porque como á Pepe no lo has de volver á ver....

—¡Veinte años....! ¡Es verdad: no le veré más!

Y al tiempo de retirar la vista de su padre para humedecer con sus lágrimas la tela que cosía, un grito inarticulado salió de sus labios, y, doblando hacia atrás la cabeza, quedó desmayada.

El pobre viejo corrió en su auxilio, y segundos después, un gallardo joven, de aspecto cadavérico, como si saliese de una mazmorra, ayudaba al tío Martínez en su tarea.

—¡Pepe! —gritó Dolores al volver en sí; y las tres personas de aquel grupo se abrazaron para no dejarse separar sino por la muerte.

Pepe llegaba en aquel momento de las cárceles del Juzgado. Su intención primera al verse en libertad, fué abrazar á su padre, llorando en su compañía por la que le llevó en sus entrañas. Para llegar á su casa, una vez en Vallehermoso, fuéle preciso pasar por delante de la del tío Martínez. Al verle con su hija en el corredor, no pudo contenerse, y como acostumbraba en tiempos más felices, saltó sobre la pared del huerto, pasó á la del corral, y entonces fué cuando, al reconocerle, quedó Dolores sin sentido. La intensa y repentina alegría suele ocasionar perniciosos efectos, pero rara vez mata. Notado por Pe-

pe el desmayo de su futura, saltó á tierra, hizo de uno de los perales escala, y rápido como una ardilla se plantó en la galería. El viejo, que le encontró á su lado como por arte mágica, llevóse un tremendo susto, que bendijo después durante toda su vida.

X

El dulce manjar de aquellos miserables dioses del gentilismo, esclavos de las más repugnantes pasiones, la venganza, acalla, mientras se saborea, los gritos de la conciencia, y el vengador, embebecido por completo en su placer diabólico, permanece ciego y sordo al remordimiento; mas llega un día en que la impresión cesa, el placer desaparece y el criminal se encuentra cara á cara con su descarnado crimen. Entonces es cuando, á su pesar, se remueve y agita el gusano roedor de la conciencia. Y no se nos diga que hay hombres que carecen de ella, porque la conciencia moral no es distinta de la psicológica, y, dada el alma y sus actos, tienen que conocerlos precisamente. Es un espejo donde no pueden menos de reflejarse las imágenes de cuantos objetos se ponen delante, y éstos son las acciones. La conciencia moral es la misma conciencia psicológica, aplicando á lo que conoce la regla eterna de la moralidad é inmoralidad, del bien y del mal, regla infalible grabada por Dios en todo corazón, y contra la cual no puede alegarse ignorancia. Por eso todo el que goza del pleno uso de sus facultades es su esclavo; pero de tal manera, que para él no existe redención posible.

Por eso Julián, único autor del crimen imputado á Pepe, y por el cual se le acababa de condenar á veinte años de reclusión, no pudo sufrir más, y espontáneamente se presentó en el Juzgado. Entre sus inveterados celos, convertidos ya en verdadera enfermedad física, y los atroces y continuos remordimientos de su conciencia, que le acusaba á todas horas de la muerte del Garroso, de la de su madre, de la prisión de su hermano, y aun de tantas y tantas lágrimas derramadas sobre dos sepulturas y una cárcel, sepulcro de un inocente, la vida se le hizo insostenible, el sueño huyó de sus párpados, y la pérdida de sus fuerzas le señalaba con el dedo la proximidad de su fin. Una sola idea le preocupó desde entonces: remediar en lo posible la desgracia de su hermano, y conseguir su perdón. Huyó, al efecto, de Vallehermoso; se presentó al Juez de Albarracín y contó la verdad del hecho.

Julián estaba ferozmente celoso de la felicidad de su hermano, y se había propuesto arrebatársela á toda costa. Pepe debía casarse al día siguiente con Dolores, y, para evitarlo, la calenturienta imaginación de Julián no encontró medio más eficaz que un fratricidio. De crímenes más horribles han sido causa los celos. Tomó al efecto las precauciones necesarias y una idea diabólica le proporcionó manera de dar el golpe escondiendo la mano y burlando así la justicia de modo que nunca pudiera exigírsele responsabilidad alguna. Garroso galanteaba, como sabemos, á Dolores, y no podía ver ni pintado á Pepe; era además devoto ferviente de Baco. Julián le llevó á la taberna, y allí, entre trago y trago, convinieron en pegarle una paliza al novio de Dolores, con quien á la sazón cortejaba. Julián hacía que bebía y Garroso estaba hecho una cuba. Entonces la astuta zorra le sacó de la taberna, y por el camino intentó convencerle de que lo más fácil y seguro, para deshacerse de su rival, era darle un navajazo dejándole en el puesto. Aproximáronse cautelosamente: era el momento crítico. Julián sacó una navaja que, para borrar mejor todo indicio del autor del crimen, era la de la misma víctima, y se la ofreció á Garroso. En el espeso nublado de las facultades de éste brilló en aquel momento una ráfaga luminosa, y se resistió á tomarla, diciendo con pronunciación torpe y tambaleándose:

—Una paliza, corriente; pero matarle, ¿estás loco?

El fratricida insistió; el borracho negóse por segunda vez; aquél volvió á la carga, y éste, esforzando algo más la voz, le amenazó diciendo: —Mira, que grito... mira, que lo digo...

—¡Toma, dilo!...— contestó el Mellizo, ciego de coraje, é impelido por el temor de verse descubierto.

Y mientras pronunciaba aquellas palabras, la navaja de Pepe penetró hasta el mango en el pecho del infeliz beodo.

Lo demás, ya lo sabe el lector.

El Juez puso inmediatamente en libertad al Mellizo inocente, ocupando su puesto en la cárcel el Mellizo homicida. Pepe, con el alma desgarrada, abrazó y perdonó á su hermano. Este infeliz experimentó entonces un alivio tan grande, que lloraba de felicidad: también las lágrimas humedecieron las mejillas del Juez y escribano que presenciaban la escena.

Algunos días después las puertas de la iglesia de Vallehermoso, abiertas de par en par, daban paso á los reflejos de un sol pálido y triste, como de invierno.

Eran las nueve de la mañana.

El templo estaba desierto; el dorado del altar mayor brillaba, esparciendo luz y oro por el sagrado ámbito; una casi amortiguada lámpara ardía ante el Santísimo.

Cesó el clamoreo de las campanas, y numeroso grupo de aldeanos de ambos sexos, vestidos todos de fiesta, ocupó la puerta, su gradería y parte del *honsal* (1). Formaban la primera fila, mirando al altar mayor, Dolores y Pepe; á la derecha, el tío Manuel, que era el padrino, é Isabel la madrina, á la izquierda. Ocupaban el centro las mujeres, y los extremos los hombres. El tío Martínez y Gargallo permanecían detrás de sus hijos; los demás eran convidados. Brillaba la alegría en todos los semblantes. Pepe y su padre eran los únicos que, en medio de su felicidad, oraban por los muertos. Mónica y la tía Micaela, dos de los principales personajes de aquella boda, se acordaron también, durante la ceremonia, de la difunta Cándida.

Momentos después el señor Cura, revestido con capa pluvial, de espaldas al altar mayor y frente á los novios, colocaba un anillo en el anular de Pepe, entregándole otro, después de bendecirlo como el primero, para que lo pusiera en el de Dolores. Así lo hizo, y al depositar á continuación trece monedas de oro en manos de la novia, le dijo, repitiendo las palabras del Párroco:

—Aquí te entrego estas arras en señal de matrimonio.

Pasó algún tiempo, y en la misma cárcel donde Pepe contrajo, durante ocho meses, nuevos méritos que le hicieran más digno de la felicidad que á la sazón disfrutaba, víctima de un aneurisma murió Julián, sinceramente arrepentido y en los brazos de su hermano. El sepulcro separó para siempre á los Mellizos de Vallehermoso, en el momento mismo en que sus corazones acababan de unirse por medio de los lazos del arrepentimiento y del perdón.



EL SÍ DE UNA SERRANA

I



QUE uno reniegue de su patria, que aborrezca el pueblo donde nació, las paredes que le albergaron, los árboles á cuya sombra jugueteaba de niño, es cosa que no se concibe; pero lo que se explica y concibe perfectamente es, que el amor al suelo en donde por primera vez abrimos los ojos á la luz, llegue á convertirse en una especie de pasión; en un no sé cómo llamarle, que haga ver lo blanco negro y viceversa. Digo esto por haber conocido perso-

nas tan exaltadas sobre el particular, que siendo de uno de los pueblos más desgraciados de nuestra graciosa península, sostienen, sin embargo, hasta acalorarse, que todo lo de su país es lo mejor. Lo primero es no sólo reprensible, sino culpable; lo segundo puede disculparse de mil maneras.

Ignoro si estos montes donde me he criado son de lo mejor ó peor de España, de lo más feo ó más bonito; lo cierto es que me parecen muy pintorescos, y que cuando tras ausencia corta ó larga regreso á ellos, mi corazón palpita de felicidad al divisarlos desde lejos. De modo que, para mí, nada hay comparable á las ochenta ó cien casas de esta aldea, esparcidas sin orden ni simetría alguna alrededor de su erguido campanario, en la falda de uno de los montes que cierran este precioso valle; ni nada más armonioso que el no interrumpido murmurio del riachuelo que, entre juncias y sargales, le atraviesa sobre un lecho de mondos y blanquizcos guijarros; ni nada más poético que los vislumbres del naciente sol al aparecer entre los pinos; ni nada, en fin, más encantador que cuanto aquí sucede.

Con tales antecedentes, no extrañarás, pues, lector amigo, que escoja para lugar de la escena este pueblecillo, cuyo verdadero nombre omito, y al que, haciendo uso de mi autoridad de cuentista, he bautizado ya en el cuento anterior con el de Vallehermoso.

II

—¡Jesús! tía Catalina, calle usted, porque estoy hecha un basilisco con esa muchacha. Vamos, hay que pegarle una tunda... Y se la pego, sí, señora, se la pego, no le ha de valer la bula de Meco. ¿Ha visto usted testaruda como ella? ¿Pues no se le ha metido en la cabeza que para el día de San Miguel ha de estrenar una saya de percal? ¡Le parece á usted! ¿Y de dónde he de sacar yo los dineros para mercársela?

—Vamos, Cucana, que no hay motivo para tanto; en mis juventudes no se apuraban las madres como ahora, bien que las hijas eran más obedientes y menos vanidosas y tontas. Hoy todo marcha como Dios quiere; pero vosotros tenéis la culpa. Os empeñáis en que vistan á cual más maja, y por saliros con la vuestra haréis cualquier desatino. Luego... no es extraño que también ellas cada vez pidan más. Mira, Cucana, en mis tiempos, sayas de percal, una para casarnos, y no á todas. Cucana, no á todas.

—En los tiempos de usted sucedían muchas cosas.

—Ya se ve que sí; pero no tan descabelladas como ahora.

—¡Bah! algo menos sería—dijo Marta terciando en la conversación, pero sin dejar de mover el huso con que hilaba.

—No, Marta, no: tú no los has alcanzado, que aún eres joven; por eso hablas así. Yo lo que te puedo decir es que entonces no había el lujo que ahora, que hasta los gatos llevan zapatos; ni los jóvenes eran tan *descaraos* y desobedientes; ni cortejaban sin maldita la vergüenza á todas horas y en todas partes; ni...

—Tiene usted razón, tía Catalina (dijo la Cucana). Mi muchacha, sin ir más lejos, *pa* traer un cántaro de agua emplea toda una tarde. Ya se ve, como no puede ver unos pedazos de calzones sin echar su cuarto á espadas, desde el molino á casa le cuesta una hora. Yo no sé cómo no la agarro del moño y cada día le doy una paliza que la baldo.

—Vamos, tía Cucana, que usted exagera: no es tan feo el lobo como la gente lo pinta.

—No, Marta, créeme; es la pura verdad. ¡Jesús! ¡estoy aborrecida!

Nuestras tres interlocutoras callaron. La tía Catalina y la Cucana cosían, Marta hilaba á rueca. Después de un rato de silencio, y mientras para enhebrar una aguja montaba sobre su nariz las antiparras, dijo la tía Catalina:

(Continuará.)

(1) De fosa, ó sepultura, honsal, ó cementerio.

ÍNDICE DEL TOMO XXIV

(Año 1916)

TEXTO

Locuras del odio, 5.
 A los hombres de corazón, 6.
 Indulgencias y otras gracias concedidas á los asociados á la Obra de la Propagación de la Fe, 8.
 El Misionero, 51.
 Importantes documentos, 75.
 Su Eminencia el Cardenal Serafini, Pro-Prefecto de la Propaganda, 130.
 Siempre adelante, 147.
 La obra divina de las Misiones, 177.
 Cómo y cuánto trabajan los Hijos de Sto. Domingo de Guzmán, 195.
 Un Almanaque á nuestros lectores, 267.
Necrológicas: A la memoria del Dr. D. Félix Sardá y Salvany, 20.
 Muerte de su Eminencia el Cardenal Gotti, 90.

EUROPA

Armenia.—Recuerdos de mi Misión, 38, 105.

Bulgaria.—*Bulgaria antigua y moderna:* Philipópolis, cuna de las obras francesas en Bulgaria: La Escuela de S. Andrés y el Colegio francés de Asuncionistas, 36.—La instrucción y educación, 84, 113.—El catolicismo en Bulgaria, 136.

Italia.—*Roma:* Fiesta anual de la Obra de la Santa Infancia, 199.

ASIA

China:—Noticias políticas y religiosas, 27.
La persecución de los boxers: Mártires de Ta-t'oungfu, 34.—Fin desastroso de Yu-sien, causante de la persecución: El triunfo de los mártires, 159.
 Una limosna para los Misioneros franciscanos españoles del *Shensi septentrional*, 99.
 Detalles de la última revolución, 99.
 Una carta de Sun-Yat-Sen, 130.
 Juan-Chi Kai, primer presidente de la república, 162.
 Cuánto sufren los Misioneros en China las consecuencias de la guerra europea, 197.
 Misionero español robado por soldados chinos, 198.
 Li-Yuen-Hong, nuevo presidente de la república china, 222.

Hunan: Recogiendo florecillas por los campos del paganismo, 208, 230, 256.—Misiones Agustonianas de Hunan: Interesantes y consoladoras noticias, 219, 245.

Japón.—*Hitoyoshi-Higo:* Las Misiones españolas. Sus obras, sus penalidades y sus triunfos, 9.—La coronación del Emperador del Japón y la Embajada extraordinaria del Papa, 122.—Paisaje japonés, 173.

India.—Visita al Monasterio Hindo de Berhampur, 61.—

Recuerdos de Coimbatour: Una conversión maravillosa, 88, 186, 210.—De la Misión de Verapoly, 247.

Indostán.—El bautismo de una Princesa, 171.

Persia.—Tristes é interesantes noticias, 10.

AFRICA

Africa Ecuatorial.—Nueva Misión en el Ubangui (San Felipe de Mbamu), 12.—Cómo entierran á un jefe africano, 56, 82.—El evangelio en el corazón del continente negro, 54.—La caza del gorila, 58.—La caza del hipopótamo, 81.

Africa española.—Noticias del Africa española, 28, 78, 101, 138, 152, 180, 203, 228.—Ceuta, 41.—Alcazar-Quibir, 111.—Larache, 138.—Tánger, 154.—Notas de mi cartera, 255.

Congo.—El Rey bebe, 223.

Guinea española.—*Crónica mensual de las Misiones españolas del Golfo de Guinea:* Castigo ejemplar: Cosecha de cacao: Fiesta de Sta. Isabel, 17.—R. P. Joaquín Juanola: Más misioneros alemanes: Exámenes: Llegada de nuestro Ilmo. Prelado, 31.—Construcción de una Capilla en Annobón: En favor del Ilmo. Sr. Vicario Apostólico: Inauguración de la iglesia, 66.—El nuevo templo: Antecedentes y fiestas de la inauguración: La guerra de Camerón, 88.—La lucha con el tigre: Aventuras: Contra un abuso: La colonia alemana, 107.—Un colegio en Corisco: Progresos del Catolicismo: Agrupémonos, 132.—En Rebola, 155.—El porvenir de la Colonia: Misioneros que sucumben: El caso de Rebola, 181.—Las salpicaduras de la guerra en la Colonia: Un hecho providencial, 203.—En pro de la Colonia: La fiesta del Corazón de María, 232.—La fiesta de Zaragoza, 249.—Noticias varias, 132, 155, 191, 203, 232, 249.

Transvaal.—Nuestros leprosos. Triste paraíso terrestre, 243.

Uganda.—La primera Comunión de los niños, 244.

AMÉRICA

América latina.—Noticias generales, 235, 253.

Brasil.—Nueva Prefectura Apostólica confiada á los Salesianos, 149.

California.—Misiones Franciscanas, 206.

Canadá.—A flor de agua: Una fiesta jubilar en la región ártica, 172.

Honduras.—Florecente centro de educación católica, 104.

Méjico.—Ultimos momentos del general Huerta, 64.

Patagonia.—La conquista cristiana de la Patagonia á la Fe y á la civilización, 225.

Perú.—Estado actual de las Misiones en el Oriente del Perú, 76.

OCEANÍA

Filipinas.— Elección de un nuevo Obispo de la Orden de Predicadores, 126.

Islas Gilbert.—Como los indígenas santifican los domingos y los primeros viernes de cada mes, 131.

Sección amena.—Los Mayos, 21, 45, 69, 93, 117, 141, 165, 189, 215.—Alma y vida serranas, 237, 261, 283.—El sí de una serrana, 286.

Notas mundiales é instructivas, 42, 114, 139, 161, 259.

Noticias varias, en todos los números.

Bibliografía, 43, 91, 115, 140, 163, 188, 214, 236, 260, 282.

GRABADOS

Jesús con la cruz á cuestas, 2.—Rdo. Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., 20.—La pena del cepo (dibujo de E. Serra), 26.—Indios encantadores de serpientes, 50.—Camino del Calvario, 74.—La Reina de Mayo (cuadro de Sassoferrato), 98.—Su Ema. el Cardenal Gotti, 103.—El Sdo. Corazón (cuadro del Hno. Coronas, S. J.), 122.—S. Ema. el Cardenal Serafini, 130.—Descanso del Misionero, 146.—La vida del emigrante (cuadro de Raupp), 170.—R. P. Antonio Guasch, S. J., 205.

Holanda.—*Steyl*: Seminario para las Misiones Extranjeras, 182.

China.—*Kouang Tong*: Muchachos de la tribu Hae-Ka, 11.—El Vicario Apostólico visitando un hospital de leprosos, 259.

Mongolia.—Santa Infancia de Si-wan-tzen, 19.—Misa al aire libre, 231.—Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias en Tien-tsin, 43.—Rdo. P. Fr. M. Prat, Vicario apostólico de Emuy, 127.—Misioneros Agustinos españoles, 148.—Mapa del Chán-Tong meridional, 187.—R. P. Caralt, misionero de Hong-Kong, 198.—Colegio de Sto. Domingo en Foochow, 196.—Santa Infancia de Foochow, 200.

Tonkin.—Buena caza, 229.

Corea.—A orillas de un riachuelo, 132.

India.—La caza de elefantes, 194.

Indostán.—Residencia de Misioneros católicos en Digli, 18.

Líbano.—Una capilla, 211.

Japón.—Dibujos japoneses, 85, 89, 91.—*Coronación del Emperador*: Miembros de la Embajada de S. S., 139.—Descascarillando el arroz sagrado, 139.—Plantando el arroz sagrado, 133.—El río Kumagawa, 174.—Iglesia de los 26 mártires, en Nagasaki, 213.—El «Nikoshi» al ser introducido en el agua, 218.

Africa ecuatorial.—*Ubangui*: La moda, 13.—Gorilas, 60.

Argelia.—Mezquita de Bar-Darb, 37.—Taller indígena de Biskra. Bordadoras, 39.

Canarias.—Jesús en el sepulcro; escultura de la iglesia de S. Juan, 92.

Ceylán.—Los elefantes sagrados de Katugastota, 242.

Egipto.—*Alejadria*: S. B. Cirilo VIII Geha, Patriarca Greco-melquita, 185.

Guinea española.—Colegiales de Batete, 29.—Un matrimonio pamue, 33.—La hacienda Rius y Torres en San Carlos, 35.—Tipos pamues civilizados, 57.—Plaza «España» tal como era antiguamente, 59.—RR. PP. Misioneros, amigos y morenitos, 63.—El Sr. Will después de una buena compra de colmillos, 107.—La colonia europea de Elobey en el día del Santo de S. M. el Rey, 109.—El Ilmo. P. Armengol Coll, examinando á dos colegiales, 111.—El Ilmo. P. Armengol Coll preguntando catecismo, 113.—Dos misioneros curando á un indígena, 115.—Finca de Cocos de la C.^a Trasatlántica, 125.—Finca de S. Antonio, de la C.^a Trasatlántica, 153.—Iglesia de la Misión de Corisco, 157.—Nuevo altar en la Capilla de Elobey, 177.—Indígena pamue y un Misionero, 179.—Reducción «Claret», 208.—Reducción de Otoche, 209.—Colegiales de Basile en su Primera Comunión, 221.—Tres parejas en el día de sus bodas, 225.—Rompiendo las bayas de cacao para sacar el grano, 227.—Banquete en la fiesta del Corazón de María, en Banapá, 257.—*Zaragoza*: Procesión en la fiesta de Zaragoza, 249.—La Procesión entrando en la humilde Capilla de la Virgen del Pilar, 251.—El Ilmo. Vicario Apostólico con niños y niñas de la Primera Comunión, 253.—*Santa Isabel*: Agencia de la Trasatlántica en construcción, 53.—Casa Misión de Sta. Isabel, 61.—Inauguración de la Catedral: salida, 79.—Regatas en la bahía, 83.—Altar del Sdo. Corazón en la nueva iglesia de Sta. Isabel, 135.—Hermosa vidriera de la iglesia, 137.—Altar mayor de la iglesia, 156.

Senegal.—Mapa de la región meridional del Sine, 247.—Aldea sirere del Sine, 247.

Togoland.—Mapa del Togoland, 183.

Brasil.—Mapa de la Prefectura apostólica del río Negro, 149.

Canadá.—Escuela profesional de Su'Apelle, 159.

Perú.—Paisaje de la Misión de Iquitos (Alto Marañón), 7.

Filipinas.—Organo de bambues en Laspiñas, 161.

Nueva Guinea alemana.—Mapa de Monumbo y Bogia, y de la isla de Tumleo, 187.